

UNIVERSIDAD DE LIMA

ESCUELA DE HUMANIDADES

CARRERA DE PSICOLOGÍA



**AGRESIVIDAD EN NIÑOS Y NIÑAS LIMEÑOS DE 6 A 9 AÑOS  
Y DE NIVEL SOCIOECONÓMICO BAJO Y MEDIO ALTO A  
TRAVÉS DEL PSICODIAGNÓSTICO DE RORSCHACH**

Tesis para optar el Título de Licenciado en Psicología  
Presentada por

FRANCESCA RUGGIERO ALFARO

Lima, Julio 2015

## **Resumen**

La presente investigación analiza la agresión de 72 niños y niñas, entre 6 y 9 años de nivel socioeconómico (NSE) bajo y medio-alto de Lima Metropolitana. El muestreo fue no probabilístico incidental. Se utilizó el Psicodiagnóstico de Rorschach, según el Sistema Comprensivo de Exner y las variables de agresión planteadas por Baity y Hilsenroth (1999) y definidas por Exner (1994), Holt (1971) y Gacono y Meloy (1994). Así, se encontró que ContAg presenta la media más elevada; se hallaron también diferencias en AG, ContAg y A2 para los niños; y diferencias de AgPot en el NSE bajo. Finalmente, se confirmó la asociación teórica de las distintas variables de agresión en dos factores: agresión primaria y agresión secundaria, planteada por Baity y Hilsenroth (1999).

Palabras clave: Niñez-Agresión-Psicodiagnóstico de Rorschach-Lima -Variables de agresión agrupadas por Baity y Hilsenroth (1999)

## **Abstract**

Aggression was analyzed in 72 children between the ages of 6 - 9 years old of low and middle socioeconomic levels in Metropolitan Lima using a non-probability sample. The Rorschach Psychodiagnosis was used, according to Exner's Comprehensive System and the aggression variables proposed by Baity and Hilsenroth (1999) and defined by Exner (1994), Holt (1971), and Gacono and Meloy (1994). Using this methodology, it was discovered that ContAg is the most elevated measure; differences were also found in AG, ContAg, and A2 in children; and differences in AgPot were discovered in children of low socioeconomic levels. Finally, the theoretical association between the distinct variables of aggression was confirmed in two factors: primary aggression and secondary aggression, proposed by Baity and Hilsenroth (1999).

Key words: Child Aggression Psychodiagnosis of Rorschach-Lima - grouped aggression variables by Baity and Hilsenroth (1999)

## Tabla de contenidos

TÍTULO	
RESUMEN Y ABSTRACT	2
TABLA DE CONTENIDOS	3
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	
1.1 DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	5
1.2 JUSTIFICACIÓN Y RELEVANCIA	7
1.3 LIMITACIONES	8
2. MARCO TEÓRICO	
2.1 LA NOCIÓN DE NIÑO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA	9
2.2. LA AGRESIÓN EN LOS NIÑOS	11
2.3 LA AGRESIÓN EN LAS VARIABLES DEL RORSCHACH	12
2.4. CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO EMOCIONAL Y COGNITIVO ENTRE LOS 6 Y 9 AÑOS	16
2.5. CONTEXTOS SOCIOCULTURALES Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE LA AGRESIÓN	18
2.6. ESCENARIOS SOCIOECONÓMICOS EN LOS QUE PARTICIPA EL NIÑO	
2.6.1. LA FAMILIA	19
2.6.2. LA ESCUELA	24
3. OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y DEFINICIÓN DE VARIABLES	
3.1 OBJETIVOS	29
3.2 HIPÓTESIS	29
3.3 DEFINICIÓN DE VARIABLES	30
4. METODO	
4.1 TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	33
4.2 PARTICIPANTES	33
4.3 TECNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	34

4.4 PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS	36
5. RESULTADOS	37
6. DISCUSIÓN	44
7. CONCLUSIONES	58
8. RECOMENDACIONES	60
LISTA DE REFERENCIAS	62
APÉNDICE A	68
APÉNDICE B	70
APÉNDICE C	71
APÉNDICE D	72
APÉNDICE E	73

## **1. Planteamiento del problema**

### **1.1 Descripción del problema**

El fenómeno de la agresión suele ser tratado en tono de preocupación y es poco atendido como fenómeno universal humano. En la mayoría de investigaciones cuando se asocia la agresividad como variable, y los niños como grupo de estudio se escucha hablar de maltrato infantil, de los niños extremadamente agresivos o de las consecuencias que los eventos sociales especialmente violentos tienen en los niños; en definitiva, niños problema o niños víctima (Puga, 2008; Soto, 2010; Ureta, 1991; Herrera, 1994; Clemens, 1991; Valz, 2012 y García, 2000).

A diferencia de dichos casos, la presente investigación aborda la agresividad en tanto que fenómeno intrapsíquico; siempre presente en la cotidianeidad de las interacciones sociales, y elemento indispensable y constituyente del aparato psíquico humano (Fonagy, Moran y Target, 1993 y Winnicott, 2004).

Sin embargo, no solo se trata de un interés por la agresividad en su faceta más universal, sino de un interés por estudiarla en un grupo de niños y niñas de población no-clínica. Esto último resulta particular pues centra el interés en aquellos niños(as) que no preocupan a sus padres ni maestros en sus características de desarrollo; vale decir, se centra la atención en aquello normalizado en la sociedad limeña contemporánea.

La normalidad se presenta entonces, como aquello que posee características de uso diario y no necesariamente indica las mejores condiciones posibles. Así por ejemplo, chocar el brazo con otro transeúnte al caminar, no representa una falta de respeto en las calles limeñas; y por tanto, no es materia

de discusión mayor pues existe un acuerdo tácito vigente que implica tolerar dicho equilibrio social.

En este sentido, las características de las interacciones comunes y normalizadas en la sociedad, particularmente en la familia y la escuela, serán cruciales para entender las condiciones en las que dicho niño y su agresividad se desarrollan (Jansen, Verlinden, Berkel, Mieloo, Ende, Veenstra, Verhulst, Jansen y Tiemeier, 2012; Martínez-Priego, Anaya-Hamue y Salgado, 2014).

Sin embargo, tanto el sistema educativo como el familiar, se encuentran insertos en una determinada realidad socioeconómica que sirve de marco de referencia con respecto a la inclusión de la agresión en la personalidad. Debido a esto, en la presente investigación se trabaja tanto con niños que residen y asisten a colegios de zonas marginales de Lima Metropolitana, como con niños que residen y asisten a colegios ubicados en zonas adineradas de la misma ciudad.

Por otra parte, es importante no perder de vista que el niño como tal posee también una carga agresiva innata (e.g. Freud, 1920; Kernberg, 1976 y Klein, 1946), una capacidad de destrucción que expresa desde muy pequeño, por ejemplo, al morder el pecho de su madre. Característica humana que no se deberá perder de vista al considerar el estudio del desarrollo de la agresión infantil.

Dicho esto, la presente investigación pretende ofrecer la oportunidad de conocer un poco más acerca del estado de la agresión del niño; al mismo tiempo que intenta dejar ver lo que la sociedad limeña se encuentra facilitando en sus niveles socioeconómicos bajos y medio-altos, en relación al desarrollo de la agresión infantil.

Es por esto que se considera pertinente preguntar:

¿Cuál es el estado de la agresión en niños/as entre 6 y 9 años de población no clínica y de NSE bajo y medio-alto de Lima Metropolitana?

## **1.2 Justificación y relevancia**

Actualmente a diferencia de otras ciudades, Lima no posee investigaciones que analicen el fenómeno de la agresividad en los niños. En este sentido, el presente estudio podrá servir como punto de referencia del estado de la agresión en dicha población. Así, por ejemplo permitirá un análisis contextualizado de los valores de agresividad que un niño limeño podría obtener al aplicarle el Psicodiagnóstico de Rorschach. Al mismo tiempo, abrirá nuevas preguntas, y posibilidades de ampliar el conocimiento en torno a este fenómeno. De esta forma, los hallazgos de la presente investigación tienen un impacto directo sobre la práctica clínica y educativa local.

Por otro lado, considerando la importante influencia de las características de socialización para el desarrollo, el presente estudio contribuirá a identificar los grupos de edades, sexo y/o NSE de mayor riesgo en cuanto al desarrollo de la agresión exacerbada. De esta forma, se contribuirá a generar soporte empírico para propuestas de intervención preventiva.

Por otro lado, permitirá revisar el impacto de las relaciones sociales cotidianamente agresivas en el desarrollo infantil, facilitando asumir medidas que atiendan dicho contexto socio-cultural tan propio de Lima en la actualidad.

Finalmente, se espera que el presente estudio contribuya a fortalecer la noción de ser humano integrado, tanto en el manejo teórico académico como en la práctica psicológica en todas sus especialidades; y que dicho fortalecimiento se

refleje en acciones concretas de individuos y colectivos dispuestos a integrar la agresividad como fuerza potencial de creaciones y cambios, ya que aprovecharla es la única manera de dejar de combatirla.

### **1.3 Limitaciones**

El presente estudio presenta limitaciones metodológicas pues el tamaño de su muestra es reducido y dificulta la realización de generalizaciones a partir de sus resultados. Esto se debe a que el Psicodiagnóstico de Rorschach es una prueba de aplicación individual de 50 minutos de duración promedio. En este sentido, agrandar la muestra representaba grandes dificultades en términos de la viabilidad e inversión de tiempos.

Por otro lado, la escasez de material bibliográfico y de investigaciones locales relacionadas al fenómeno aquí tratado ha resultado una limitación en el sentido que se han utilizado tanto fuentes bibliográficas clásicas como investigaciones de contextos socioculturales distintos para analizar los resultados obtenidos.

En este sentido, y considerando que es el primer estudio referido a la agresividad infantil en Lima Metropolitana, los hallazgos que se encuentren deberán ser tomados como aproximaciones o primeras contribuciones para entender la realidad compleja de dicho fenómeno en el contexto local.

## 2. Marco teórico

### 2.1 La noción de niño en la sociedad contemporánea

La noción de niñez es una abstracción o conjunto de ideas que define socialmente la naturaleza del niño y los tipos de interacción que éste tiene con distintos miembros de la sociedad y su medio en general, en un tiempo determinado (Wynees, 2006).

En la actualidad se maneja una noción de niñez relativamente reciente, que emerge después de la institucionalización de niños huérfanos en la Segunda Guerra Mundial, el surgimiento e investigación psicoanalítica; y la entrada en vigor, a finales del siglo XX, de la Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos del niño (Ferran, 1998). Esta noción es llamada por Panez, (1989) “niño centro”, y contempla padres cada vez más responsables de la salud de sus hijos, colocando en un lugar central los cuidados de la madre para asegurar el desarrollo saludable del menor.

Chambers (2012) señala que las ideas contemporáneas de niñez se encuentran moduladas por dos percepciones opuestas: aquellas que ven a los niños como agentes de su propia vida y las que los contemplan como inocentes, necesitados de protección.

Por su parte, Jenks y Proud (citados en Wynees, 2006) señalan que si bien la niñez occidental se caracteriza por la dependencia social y la obligación de ser/estar felices, esto se encuentra actualmente en transformación. El nuevo énfasis se encontraría puesto en los niños como actores que influyen sobre sus propias condiciones, al tiempo que son modulados por instituciones como la escuela y la familia (Qvortrup et al. 1994; Jenks 1996; Corsaro 1997; James y al. 1998; Mayall 2002; Prout 2002, en Wynees, 2006).

En esta misma línea, Puffall y Unsworth (2004), señalan que el nuevo paradigma rompe con la idea de que el niño solo responde a la influencia del desarrollo biológico, y más bien señala que la propia experiencia de crecer está mediada por la cultura, produciendo una gran diversidad de “niñeces” no sólo a lo largo del tiempo, sino también a lo ancho de la diversidad cultural. Así, por ejemplo el hecho de dejar solo en casa a un niño en Estados Unidos es entendido como una conducta de desatención, descuido e incluso un caso de maltrato por negligencia; sin embargo, en Noruega esto es una práctica normalizada y valorada como una oportunidad para el niño, de pasar tiempo de calidad consigo mismo (Wynees, 2006).

Finalmente, es importante considerar que la noción de niñez implica tanto el cambio de algunos aspectos como la preservación y reactualización de otros. Es así que, en las bases del pensamiento actual, las nociones de niñez que han existido en el pasado se encuentran presentes con distintos grados de influencia. En este sentido, la noción del niño como adulto en miniatura, en donde las tareas sociales son las mismas para todos; o la noción de niño malo, nacido con tendencia al pecado; la de niño como tabula rasa, nacido sin conocimiento previo; la noción de niño como estorbo en la que no se encuentra utilidad para él en la sociedad y se delegan sus cuidados a nodrizas rápidamente después del parto; y la noción de niño como recurso económico; están todas de alguna manera activas en nuestro presente accionar (Panez, 1989).

## 2.2. La agresión en los niños

En dos investigaciones realizadas en Lima, se encuentra que los niños reconocen la cualidad agresiva de sus vínculos cotidianos (Jara, 2008; Landázuri, 2007). Asimismo, Eldad (2009) utilizando el Psicodiagnóstico de Rorschach, registra que los niños limeños de su estudio, puntúan en agresión (AG) por encima de lo esperado para sus edades, según lo propuesto por Exner (2001). En este sentido -y antes de revisar los distintos escenarios sociales del niño y su relación con la agresividad-, se pasará a revisar el concepto de agresión.

Algunos teóricos afirman que la agresión es un fenómeno constitutivo del ser humano, un instinto nato de destrucción que se despliega y conoce a través de las relaciones del sujeto consigo mismo y con el mundo exterior (e.g. Freud, 1920, Klein, 1946; Kernberg, 1976). Es así que al inicio de la vida, el niño y su cuidador conformarán una unidad de significación para las interacciones; creándose de esta manera las condiciones necesarias para que el niño crezca en complejidad psíquica y pase de las representaciones mentales propias de un self-físico a las de un self-psíquico (Fonagy, Moran y Target, 1993).

Otros ubican la agresión como fenómeno reactivo, producto del proceso de adaptación (e.g. Hartmann, 1958). La agresión sucede entonces, ante la falla de encaje entre las necesidades y las posibilidades reales de un sujeto. Desde esta perspectiva, algunos teóricos hacen énfasis en la agresión como el esfuerzo por sobrepasar un obstáculo (Buie et al., 1983 y Meissner et al, 1987 en Fonagy, Moran y Target, 1993).

Sin embargo, en la actualidad privilegiar la predominancia ambiental o biológica en la discusión sobre la agresión parece carecer de vigencia, pues

ambas posturas son tanto parciales como complementarias (Peña, 1990; Fonagy, Moran y Target, 1993).

La agresión es entendida entonces, como una fuerza psíquica innata que está en relación y dinámica constante con su opuesto (libido) y con el exterior, a lo largo de la vida humana (Fonagy, Moran y Target, 1993). Así, de acuerdo con Winnicott (1965), Peña (1990) señala que el equilibrio entre la libido y la agresión que cada sujeto logre, determinará la finalidad “creativa, destructiva, saludable o patológica” de la agresión (Peña, 1990 p.91).

### **2.3. La agresión en las variables del Rorschach**

El Sistema Comprensivo de Exner propone una serie de códigos para interpretar las respuestas del Rorschach. Sin embargo, solo dos de ellas se encuentran referidas al fenómeno de la agresión: Movimiento Agresivo (AG) y el Contenido Mórbido (MOR). Ambos códigos están orientados a recoger cualidades que el sujeto otorga a la mancha, sin que estas se encuentren en el campo estimular. Esto implica que recogen fenómenos especialmente cargados de las cualidades del sujeto (Exner, 1986).

A lo largo de un protocolo de respuestas del Rorschach, se puede encontrar que el evaluado ha dotado de movimiento a la mancha en alguna de sus respuestas. El movimiento como variable está asociado a una manera de contestar en la cual se retrasa la respuesta más espontánea, brindando tiempo para que la deliberación ideativa ocurra. Algunas investigaciones confirman relaciones positivas entre este código y el pensamiento abstracto (Shulman, citado en Exner, 1993), la fantasía y mayores formas de conceptualización del evaluado (Cocking, Dana & Dana, citados en Exner, 1993).

Cuando el movimiento que el evaluado reporta implica una interacción y es de cualidad agresiva se trata del Movimiento Agresivo (AG). Su aparición da cuenta de que el sujeto percibe la agresividad como un rasgo característico de su medio social y ha incorporado esta actitud en su personalidad (Exner, 1993). Sin embargo, este código no es más que uno de los elementos influyentes para el desencadenamiento de la conducta real del sujeto.

El Contenido Mórbido (MOR) por su parte surge a partir del estudio de la depresión en niños (Exner & Weiner, citados en Exner 1986). Estos autores encontraron una media alta (2.94 MOR) en niños con síntomas depresivos en comparación al promedio de los niños no-pacientes (1.01 MOR). En este sentido dicho contenido (MOR) estaría evidenciando una imagen personal dañada y/o una tendencia al pesimismo (Exner, 1986).

Por otro lado, Holt (citado en Baity & Hilsenroth, 1999) propone que no todas las respuestas de agresión en el Rorschach tienen el mismo matiz e intensidad. Por ello, encuentra y clasifica los diferentes tipos de agresión presentes en las respuestas de los evaluados. Para realizarlo utiliza el marco teórico psicoanalítico. Así, las variables de agresión que este autor propone están ordenadas según su nivel de severidad, utilizando los conceptos de proceso primario y secundario. De esta manera contribuye otorgando una diferenciación cualitativa entre las respuestas agresivas antes indiferenciadas.

Saunders (1991 en Baity & Hilsenroth, 1999), utilizó las variables de agresión planteadas por Holt con un grupo de mujeres con TLP (Trastorno límite de la personalidad) y obtuvo como resultado que las mujeres sexualmente abusadas tenían mayor presencia de agresiones primarias que las mujeres no abusadas sexualmente. Investigaciones posteriores como la realizada

por Fowler (1998, en Baity & Hilsenroth, 1999) confirman estos hallazgos. Así las mujeres que han sido violentadas muestran tendencias a percibir la agresión de manera más cruda, primitiva y socialmente menos regulada, que las que no fueron violentadas.

Por otro lado, Gacono y Meloy (1994) en un intento por comprender a mayor profundidad el fenómeno de la agresión, realizan diversos estudios, y luego de haber reunido abundante evidencia, concluyen que el Movimiento Agresivo (AG) resulta insuficiente para describir el fenómeno en cuestión. Así por ejemplo, Crain y Smoke (citados en Gacono & Meloy, 1994) encuentran que este código no registra la diferencia entre las respuestas agresivas de niños bien ajustados, en las que se observa agresión en el contexto de interacciones directas; y las respuestas de los niños de consulta, que presentan objetos a merced de atacantes desconocidos o irreales.

Además, Gacono y Meloy (1994), registran que matices como la relación de la agresión con el ego, sea sintónica o distónica, y el objeto o tema del contenido de la agresión influyen en la relación entre las respuestas agresivas de Rorschach y el potencial comportamiento violento o agresivo del evaluado.

Es así que, en un intento por comprender a mayor profundidad y complejidad el fenómeno de la agresión intrapsíquica y la violencia interpersonal, dichos autores plantean las variables Contenido Agresivo, Agresión Potencial y Agresión Pasada.

Para verificar la validez de las variables propuestas, estos autores estudiaron las respuestas de hombres psicópatas y no-psicópatas, encarcelados y diagnosticados con desorden de personalidad antisocial. Así encontraron que, los hombres encarcelados y psicópatas tenían mayor presencia de respuestas

agresivas que hombres encarcelados y no-psicópatas con el mismo diagnóstico. Además cuando compararon las puntuaciones de agresión de este grupo de hombres encarcelados con una muestra de hombres no-pacientes, encontraron que ambos grupos: psicópatas y no-psicópatas, puntuaban significativamente más que los hombres no-pacientes del estudio.

En el presente estudio se agruparán las siete variables antes expuestas, tal como lo plantean Baity y Hilsenroth (1999). Estos autores comprueban, tras el análisis de 800 protocolos de Rorschach, que seis de las siete variables planteadas por Holt (citado en Baity & Hilsenroth, 1999), Exner (1993) y Gacono y Meloy (1994) están relacionadas de forma significativa.

Los autores encuentran que estas variables se agrupan en dos factores, lo cual daría soporte a la presencia de dos tipos de respuestas agresivas en el Rorschach. El Factor I (MOR, AgPast y A1) representa la agresión hacia objetos. Este Factor agrupa respuestas agresivas caracterizadas por la expresión de niveles más primitivos de organización así como, formas de agresión más intensas. Las respuestas del Factor I pueden significar la internalización de objetos y del self dañados, victimizados y/o malévolos (Baity & Hilsenroth, 1999).

El factor II (AG, AgC y A2) representa objetos agresivos, lo cual puede reflejar o ser considerado como reflejo de un alto nivel o de agresión egosintónica o agresión socialmente tolerada. Este tipo de respuestas manifiestan roles agresivos en la identificación con objetos agresivos o sucesos de agresión externalizada (Baity & Hilsenroth, 1999).

Así, estos autores comprueban que las variables mencionadas tienen relación empírica y que contribuyen de distintas formas a la comprensión del

fenómeno de la agresión. Se considera importante incluir dichas variables en el presente estudio; ya que permitirán alcanzar un análisis más específico y profundo del estado de la agresión.

#### **2.4. Características del desarrollo emocional y cognitivo entre los 6 y 9 años**

En cada etapa del desarrollo existirán características y condiciones de socialización específicas para el despliegue y ejercicio de la agresión humana y sus diversas finalidades. Así, entre los 6 y 9 años de edad, el niño se encontrará en el período de latencia afectiva (S. Freud, 1928; A. Freud, 1968; Mahler, 1977; en Glose, 2008); caracterizado por la adquisición de mayor distancia entre el mundo interno y externo. Esto último habilitará la realización de sublimaciones y generará disponibilidad de espacio psíquico para los aprendizajes (Meloupou, 2013).

Además, en esta etapa el niño ha interiorizado mandatos sociales de aquello que es deseable, y aquello que es censurado en su medio. Así, en esta etapa, la expresión de la agresión es transformada y adaptada, para poder ser expresada en códigos socialmente aceptables. Predominará entonces, la presencia del mecanismo de defensa llamado formación reactiva (Glose, 2008). Este mecanismo implica una transformación de carácter, ya que las tendencias inaceptables de las etapas pre-genitales, son substituidas por tendencias opuestas, y socialmente aceptadas, que devienen permanentes en la personalidad del niño (Ionescu, Jacquet y L'Holte, 2012). Así por ejemplo, cuando el hijo mayor transforma los celos hacia los hermanos, en demandas de justicia hacia los padres, se puede observar la presencia de este mecanismo (Freud, 1921).

A diferencia de etapas previas, durante ésta etapa, la vida emocional deja de ubicarse al centro del psiquismo infantil para dar espacio al despliegue de una serie de habilidades cognitivas, necesarias para la adaptación social del niño. Así por ejemplo, Wallon (citado en Meloupou, 2013) postula que entre los 6 y 9 años surge la capacidad de variar las clasificaciones según la cualidad de las cosas. Esta capacidad se aplica tanto para lograr identificar, clasificar y comparar objetos, como para incorporar reglas conductuales distintas de acuerdo a las circunstancias en las que se encuentre.

Por su parte, Piaget (citado en Maier, 1971) señala que a los 6 y 7 años de edad se reduce la tendencia al egocentrismo y se experimenta una creciente conciencia de que las propiedades de un objeto no excluyen otras. Una silla puede ser de madera, verde y la preferida de mamá, al mismo tiempo. Mientras que entre los 7 a 9 años surgirá la capacidad de ordenar y relacionar la experiencia específica, en un todo. Esta capacidad y el hecho de tener conciencia de la mutua y real relación de las cosas, contribuye a crear la idea de certidumbre en el menor (Meloupou, 2013). Así mismo y gracias a la llegada del pensamiento deductivo, el niño entre 7 y 9 años se preocupa por los medios que pueden alcanzar determinados fines (Golse, 2008).

Ahora bien, la agresión en tanto que energía psíquica constituyente, discurrirá por todos los logros del desarrollo cognitivo y afectivo, encontrando referentes y nuevas maneras de expresarse. Así, la agresión se presenta como fenómeno propio de la realidad intrapsíquica del ser humano, entrañablemente unida a las interacciones socio-culturales que cada sujeto tenga en su proceso de vida.

## 2.5. Contextos culturales y su influencia en el desarrollo de la agresión

Como se menciona en el apartado previo, resulta crucial detenerse y reconocer que los valores propios de la cultura en la que se halle el sujeto, influenciarán la significación, el desarrollo y uso de la agresión. Así, siguiendo a Bergeron y Schneider (2005), se podría pensar que sociedades colectivistas, que privilegian el bien común, la armonía y la cooperación, tengan menores niveles de agresividad en sus niños, que las llamadas individualistas donde la competencia, la autonomía y el sobresalir por encima de otros son costumbres normalizadas y fomentadas.

A nivel mundial se ha estudiado el manejo de la agresión en los niños de distintas culturas, Orlick, Zhou y Partington (citados en Schneider, Normand, Allés-Jardel, Provost y Tarabulsky, 2009) hallaron por ejemplo que los niños chinos se involucran significativamente más en conductas de ayuda y compartir que sus pares canadienses; siendo además, que el 78% de las interacciones de los niños canadienses incluyen situaciones de conflicto.

Así mismo, se han observado diferencias interculturales en las reacciones frente a la agresión de los niños. Por ejemplo, French, Setiono y Eddy (citados en Schneider, et al. 2009) hallaron que, en contraste con los niños norteamericanos agresivos que gozan de amistad e incluso popularidad, los niños agresivos en la sociedad javanesa indonesia raramente tienen amigos.

Por otro lado, se han reportado evidencias de relación entre la utilidad social/cultural de la agresión en el ámbito adulto y la agresión en los niños. Fry (1988) encuentra que la tasa de juegos agresivos entre los niños, se duplica en la comunidad zapoteca de San Andrés, donde los adultos presentan una tasa de violencia alta en comparación a la encontrada en comunidad zapoteca de La Paz.

Después de haber revisado estas investigaciones, queda una impresión más clara en relación a la cultura y su influencia en el uso/desarrollo de la agresión en los niños. Sin embargo, el Perú, como muchos otros países de Latinoamérica, es un escenario poco homogéneo a nivel cultural. La cultura colectivista o comunitaria, propia de sociedades agrícolas, se ha visto grandemente afectada por los fenómenos de industrialización, migración, guerra interna, búsqueda del desarrollo económico, entre otros.

Así, más específicamente Lima Metropolitana es un escenario complejo a nivel de valores y costumbres (Dioses, 2007), pues existen grandes contrastes; pero sobre todo mezclas culturales que incorporan tanto valores propios de occidente, como costumbres tradicionales de comunidades locales (Cruz, 2010). En este sentido, las familias y escuelas que dicha ciudad alberga serán también diversas en sus costumbres y funcionamientos.

## **2.6. Escenarios socioeconómicos en los que participa el niño**

### **2.6.1. La familia**

Enfocándose en el contexto occidental, se observa que la familia nuclear ha pasado del formato homogéneo tradicional (padres casados e hijos que viven juntos) a una gran variedad de constituciones contemporáneas (Wynees, 2006) igualmente variadas en sus dinámicas de relación (Chambers, 2012).

Dentro de esta variedad de formatos familiares, existe la recurrencia de que los padres o cuidadores, trabajen a tiempo completo, y que tengan como prioridad en sus roles familiares, proveer productos y servicios (Giddens y Hutton, 2001). Entonces surge la pregunta: ¿cómo

se abastecen los padres o cuidadores para cumplir con sus exigencias laborales y al mismo tiempo pasar tiempo en familia, educar a sus hijos, jugar con ellos, etc.?

Pahl y Spencer (citados en Chambers, 2012) proponen que actualmente existe un crecimiento en el compromiso y la responsabilidad en las relaciones amicales, dando lugar a un fenómeno llamado comunidades personales. Este desarrollo teórico podría verse bien reflejado tanto en la clase media como en los barrios marginales de Lima Metropolitana, donde las comunidades personales basadas en la familia, amistad y vecindad crean en muchos casos el capital social necesario para “hacer familia” sin perder la prioridad de “hacer dinero”.

Asimismo, existen las realidades de pobreza y cultura de la supervivencia familiar. Cuando los miembros adultos de una familia se ven en la imposibilidad de cubrir las necesidades básicas del grupo familiar, los niños son vistos como potenciales proveedores de ingresos. El trabajo infantil, deserción escolar y reducción total o parcial de los tiempos de juego, acompañan esta realidad.

En dos estudios realizados por Silva (1999), se evidencia que los niños trabajadores de zonas urbano-marginales de Lima Metropolitana, perciben su trabajo como un mal necesario, que deben ejercer para contribuir con su propia supervivencia y la de sus familias. Además, en estos estudios se encuentra que los niños presentan una imagen confusa y contradictoria en relación a la valoración de sí mismos: en algunas situaciones se perciben fuertes y capaces de afrontar grandes tareas; en otras, indefensos y vulnerables ante los riesgos de dichas actividades.

Asimismo, la situación socioeconómica desfavorecida, puede resultar un factor predictivo de las conductas agresivas de los niños en la escuela, de acuerdo a lo hallado por Kozina (2014) en un estudio realizado en Eslovenia con alumnos de primaria. Chowhan y Stewart (2007) por su parte, refuerzan estos hallazgos al encontrar que el nivel socio económico modera la relación entre el tiempo que pasan adolescentes estadounidenses viendo televisión y sus conductas agresivas.

Por otro lado, pese a ser la familia, la institución más adecuada para satisfacer las necesidades básicas del niño y promover su desarrollo, el maltrato físico dentro del hogar tiene una incidencia alarmantemente alta a nivel mundial (Naciones Unidas, 2006). Las Naciones Unidas sostienen que entre un 80% y un 98% de los niños sufren castigos corporales en el hogar y un 30% o más de ellos reciben castigos corporales muy graves aplicados con objetos. Además, se sabe que cuando la violencia se dirige a niñas, esta se encuentra representada por ellas mismas, en compañía de violencia psicológica (Jara, 2007).

Asimismo, Jara (2007) al revisar las representaciones mentales que los niños tienen sobre el maltrato infantil, encuentra que éstos reconocen y diferencian el maltrato físico, psicológico, sexual y por negligencia. Además, en esta investigación se encuentra que los niños incluyen el maltrato a la madre como una forma de maltrato infantil. Por su parte, Puga (2008), encuentra que cuando los padres tienen formas violentas y humillantes de relacionarse con los hijos, estas mellan las

capacidades del niño para la conformación de su identidad y de relación con los demás.

Otro aspecto característico de la familia en la actualidad es la impresión peligrosa respecto al espacio público, que tienen los padres. Así, el miedo al “extraño peligroso” cierra las puertas al exterior perverso y acepta la presencia de distintos tipos de pantallas para ocupar el tiempo libre de los niños en el hogar (Chambers, 2012). Sin embargo, el contenido agresivo que se transmite por estos medios es bastante alto: más del 85% de videojuegos contiene algo de violencia y la mitad incluye escenas de violencia severa (Children Now, citado en Carnagey, Anderson y Bushman, 2007).

Siguiendo a García (2000), después de la exposición a contenidos agresivos en la televisión, las respuestas emocionales ante las conductas violentas se reducen, generándose una mayor aceptación de la violencia en la vida cotidiana. Carnagey y colaboradores (2007), advierten que los niños reciben por las pantallas, grandes cantidades de violencia empacada en formas no amenazadoras: caricaturas mutiladas pero graciosas, escenas de violencia con total ausencia de sangre y otros efectos que procuran hacer de la experiencia agresiva, algo placentero.

Por su parte, Martins y Wilson (2008), hallaron una relación significativa entre mirar televisión con contenido agresivo relacional y la conducta socialmente agresiva de niñas, pero no de niños, en la escuela. Estos autores proponen como posibles explicaciones a sus hallazgos que las niñas se sienten más atraídas a ver programas televisivos que muestran agresión relacional; que los personajes que se muestran

agresivos de manera relacional en la televisión son niñas y por tanto fomentan la identificación con televidentes del mismo sexo; y finalmente, que a las niñas se identifican con este tipo de agresión pues la identifican como un tipo de conducta “de chicas”.

Esta investigación estaría reforzando el desarrollo teórico de que los efectos de los contenidos televisivos/digitales en la conducta humana están mediados por distintos factores (García, 2000). Entre dichos factores se incluye la sensación de realismo, la identificación con los personajes y el sexo del niño (Martins y Wilson, 2008).

Sin embargo, la atención sobre los medios digitales y su influencia en el desarrollo de la agresión, no solo tiene que ver con el contenido agresivo que transmiten y su influencia en la conducta. La televisión, el Internet y los juegos de video tienen, todos, un segmento de su funcionalidad reservado a promover, específicamente en los niños, la apropiación de marcas puntuales y bienes masivos (Wyness, 2006). Así, las campañas millonarias orientadas a promover el consumo y fidelidad comercial desde la niñez, son llamadas “marketing autoritario”, haciendo alusión al poco espacio que éstas dejan para crecer y desarrollar la propia identidad (Puffall y Unsworth, 2004).

Por ejemplo, las campañas de marketing que lideraron el segmento de 9 a 13 años de edad del 2001 en EE.UU, consistieron en tratar a los púberes como si fueran mayores de lo que son. En el caso de las chicas, la estrategia consistió en resaltar modelos de actrices o cantantes conocidas para alentarlas a vestirse y actuar sexy. Mientras que para los chicos, se optó por promover la imagen vulgar, irrespectuosa y

rebelde: “in your face” (Public Broadcasting Service citado en Wyness, 2006). Esta realidad aunque lejana geográficamente a la limeña, se acerca y replica bastante bien en Lima Metropolitana, sobre todo en el nivel socioeconómico medio-alta, en la que muchas veces se coloca el estilo de vida norteamericano como modelo de referencia.

Asimismo, la temática agresiva entre los juguetes es sin duda un éxito comercial, los niños y niñas consumen, cada vez más zombis, guerreros, vampiros, monstruos y armas de todo tipo. En relación a esto, Appiolaza, (2007) registra un dato estadístico interesante: después del atentado acontecido el 11 de Setiembre del 2001 en Estados Unidos, el consumo de juguetes violentos en la población infantil de dicho país aumentó en un tercio. Asimismo, no se debe perder de vista que en situaciones de violencia extrema como lo fue el atentado antes mencionado, preferir juguetes bélicos puede representar una búsqueda de elementos facilitadores de la simbolización de la violencia vivida (Ureta, 1991).

### **2.6.2. La escuela**

En el ámbito escolar, la agresión se expresa y se recibe de manera distinta dependiendo de diversos factores como son el sexo, atractivo físico, entre otros. Así por ejemplo, diversos estudios señalan que la agresión reactiva o expresiones de hostilidad frente a amenazas percibidas, se asocia al rechazo de pares; mientras que la proactiva o comportamiento organizado y dirigido a conseguir objetivos específicos, guarda relación con el status social elevado (Dogge y Coie; Poulin y

Boivin, citados en Greenman, 2009; Little, Jones, Henrich y Hawley, citados en Greenman, 2009; Salmivalli y Helteenvuori, 2007 y Yamasaki y Nishida, 2009).

En este sentido, como lo señala Harris (1995), cada grupo de pares posee una cultura que privilegia ciertas actitudes y comportamientos, al tiempo que rechaza otros. Así, los niños que se comportan de manera agresiva mostrando un tipo de agresión que tiende a ser aceptada socialmente no evocarán la desaprobación de sus pares. Por ello, contarán con mayores apoyos por parte del entorno (Poulin y Boivin, citados en Greenman, 2009; Salmivalli y Voeten 2004).

Por otro lado, se han realizado investigaciones comparativas respecto al uso de la agresión en la escuela por parte de niños y de niñas. Nivette, Eisner, Malti y Ribeaud (2014), encuentran tras estudiar 863 niños entre 7 y 13 años de edad de Zurich, que las diferencias en la agresión según el sexo, eran mayores en niños cuyos padres poseían costumbres de desigualdad de géneros. Por su parte, Salmivalli y Kaukiainen (2004) encuentran que hay un grupo de niñas altamente agresivas que usan predominantemente la agresión indirecta; a diferencia de los niños altamente agresivos que preferirían formas directas de agresión, ya sean físicas o verbales. La agresión indirecta está referida al intento deliberado de infligir daño a través de una relación social. Hacer “la ley del hielo”, excluir a alguien del grupo o esparcir rumores, serían ejemplos de este tipo de agresión (Crick y Grotpeter, 1995).

Otro factor asociado al uso/desarrollo de la agresión en la escuela es la apariencia física del agresor. Así los niños y niñas agresivos que son

juzgados bellos, atléticos o graciosos por sus pares, son beneficiados adquiriendo popularidad y buen trato; mientras que los niños y niñas agresivos que no presentan estos rasgos, son más fácilmente rechazados (Vaillancourt y Hylem, 2006).

Al revisar los datos empíricos en relación a la agresión y su desarrollo en el contexto interpersonal de los niños en la escuela, se acuerda con Greenman, (2009), quien señala que el interés en la agresión ha dejado de estar únicamente ligado a grupos de niños en peligro de desarrollar problemas de salud mental o de población clínica, para pasar a estudios de los niños en general. La agresión se entiende y estudia como un elemento destructivo propio del ser humano, necesario para el desarrollo saludable y para la adaptación a la sociedad.

La agresión en la escuela parece ser parte de las interacciones cotidianas que los niños mantienen entre sí; sin embargo, es ampliamente conocido que las conductas agresivas pueden llegar a extremos sorprendentes en el contexto escolar. El bullying es una experiencia común y frecuente en el mundo (UNICEF, 2007). En Lima Metropolitana, este fenómeno tiene una prevalencia de 12,6% de víctimas y 13,6% de agresores en un grupo de 671 estudiantes según un estudio realizado por Landázuri (2007). Asimismo, Salmivalli, Lappalainen y Lagerspetz (1998) proponen varios roles de participación en los episodios de intimidación escolar, de tal manera que todos los niños presentes, de una u otra manera participan del suceso.

Por otro lado, Carbajal (2013) hace un estudio de análisis a partir de la observación y registro de las relaciones de violencia y poder en una

escuela pública limeña de nivel socioeconómico bajo, conocida por sus casos de violencia. La autora reporta una diferencia muy fina entre el juego violento y las relaciones agresivas en los recreos, debido a la violencia de las interacciones y a su desconocimiento de los códigos o reglas del juego.

Este escenario, en que los niños se agreden jugando, hace pensar que es posible que en contextos con altos grados de relaciones violentas, la conducta agresiva represente una manera de solidificar los vínculos sociales con otros miembros (Greenman, 2009).

Además, Carbajal (2013) reporta que la reacción de los profesores ante los sucesos de violencia, dependerán de la gravedad del incidente. Si se trata de un incidente moderado, actúan con rapidez imponiendo su autoridad, levantando amenazas y disolviendo el conflicto sin abrir lugar al diálogo; por otro lado, si se trata de un suceso grave, derivan el caso y postergan su sanción, hasta que lentamente es olvidado.

Esto reflejaría un nuevo elemento de la problemática, que incluye dificultades por parte de los maestros e instituciones educativas para hacerle frente a las realidades de agresión en la escuela pública de Lima Metropolitana. Estas falencias a su vez estarían dando indicios de cómo el niño, desde su propio proceso formativo, puede experimentar dificultades para comprender e integrar sus características agresivas. Dificultándose así la posibilidad del niño de lograr una identidad integrada y coherente de sí mismo.

Como se puede observar, el matiz agresivo de la realidad social contemporánea está ampliamente ramificado, incluso si solo se enfoca

aquellos escenarios sociales que incluyen al niño limeño. Además, esto resulta ser un panorama complejo pues el niño no solo internaliza su sociedad sino que asume un rol activo al contribuir en la producción cultural y el cambio social (Corsano, citado en Wyness, 2006).

Finalmente y con la intención de responder a la pregunta de investigación ya propuesta, se plantearán el objetivo general, los objetivos específicos, las hipótesis y variables de la presente investigación.

### 3. Objetivos, hipótesis y definición de variables

#### 3.1 Objetivos

General: Describir la agresión de niños/as de 6 a 9 años de NSE medio-alto y bajo de Lima Metropolitana a través del Psicodiagnóstico de Rorschach.

Para el cumplimiento de dicho objetivo, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- 1.1 Comparar el estado de las variables AG y MOR del presente estudio, con lo hallado por Exner (2001) para las mismas variables.
- 1.2 Comparar el estado de la agresión de la muestra según la variable edad.
- 1.3 Comparar el estado de la agresión de la muestra según la variable sexo.
- 1.4 Comparar el estado de la agresión de la muestra según la variable NSE.

#### 3.2 Hipótesis

General H<sub>1</sub>: Se identificarán características diferenciales específicas del estado de la agresión de la muestra.

Específicas:

- H. 1.1 No se encontrarán diferencias entre los valores de AG y MOR hallados en la presente investigación y los planteados por Exner (2001).

- H<sub>1.2</sub> Se encontrará mayor presencia de agresividad en los niños varones.
- H<sub>1.3</sub> Se encontrará mayor presencia de agresividad en los niños/as de NSE bajo.
- H<sub>1.4</sub> No se encontrarán diferencias en la agresividad según las edades de los niños/as.

### 3.3 Definición de variables

Para medir la agresión, se utilizarán siete variables que recogen distintos matices de dicho fenómeno a partir de la codificación de respuestas del Psicodiagnóstico de Rorschach.

Así, de todas las variables que el Sistema Comprensivo de Exner contempla (Exner, 1986), en el presente estudio se tomarán el Movimiento Agresivo (AG) y el Contenido Mórbido (MOR).

- AG: se codifica cuando el movimiento que el evaluado reporta en sus respuestas implica una interacción de cualidad agresiva, tal como su nombre lo indica.
- MOR: se codifica cuando el evaluado reporta en sus respuestas atribuciones de daño producto de una agresión previa, o cuando realiza atribuciones de sentimientos y características claramente disfóricas.

Además, se utilizarán las variables Agresión Primaria (A1) y Agresión Secundaria (A2) planteadas por Holt (citado en Baity y Hilsenroth, 1999).

- A1: se codifica cuando el evaluado reporta agresiones abrumadoras, claramente sadomasoquistas. Esta variable presenta las siguientes posibilidades de manifestación:
  - a) De ataque (Sádica): Fantasías Sádicas, aniquilación de personas o animales, torturas, etc.
  - b) Víctimas de Agresión (Masoquista): Victimización extrema, suicidio, etc.
  - c) Resultados de la Agresión: Putrefacción, mutilamientos, catástrofes, etc
  
- A2: se codifica cuando el evaluado reporta hostilidad o agresiones socialmente aceptadas y usualmente no letales. Presenta las siguientes posibilidades de manifestación:
  - a) Ataques: Explosiones, peleas. Fuego, armas, clavos.
  - b) Víctimas de Agresión: animales o personas con dolor, miedo o personas o animales en estabilidad precaria.
  - c) Resultados de la Agresión: Heridas o personas o animales deformados, partes corporales faltantes, sangre, tormentas, etc.

Finalmente, se utilizarán las variables Contenido Agresivo (ContAg), Agresión Potencial (AgPot) y Agresión Pasada (AgPas) propuestas por Gacono y Meloy (1994).

- AgC: se codifica cuando en una respuesta, el objeto es percibido como predatorio, peligroso, malévolo o dañino. No se consideran AgC, las respuestas populares en cada una de las láminas, a menos que se de

contenido adicional que lo amerite. Por ejemplo, un murciélago en la Lámina I, no sería AgC, pero si un murciélago diabólico.

- AgPot: se codifica cuando en una respuesta el acto agresivo está por ocurrir, generalmente es inminente.
- AgPas: se codifica cuando en cualquier respuesta el acto agresivo acaba de ocurrir o donde el objeto ha sido víctima de agresión.

Por otro lado, para diferenciar subgrupos dentro de la muestra y poder realizar comparaciones se utilizarán las variables: sexo, edad y nivel socioeconómico (NSE). Todas estas variables se recogerán a partir del llenado de la ficha de datos (APÉNDICE B), junto al evaluado y en una sesión previa a la aplicación del Psicodiagnóstico de Rorschach.

- Sexo: consta de dos posibles valores (masculino o femenino) y estará determinado por las características biológicas de evaluado.
- Edad: consta de cuatro posibles valores (6, 7, 8 o 9 años) y estará determinada por las características biológicas de evaluado. Para que el evaluado califique dentro de una de las edades planteadas será necesario que cumpla con la edad, con la posibilidad de excederse de ella en un máximo de 10 meses.
- NSE: consta de dos posibles valores (NSE bajo y NSE medio-alto). Esta variable se determinará por la coincidencia en la clasificación de 2 criterios:
  - a. El distrito en el que el colegio se encuentre ubicado y su calificación en las zonificaciones planteadas por Ipsos Apoyo

(2012) en su informe titulado “Perfiles zonales de la gran Lima”. Así, se considerará NSE bajo a los colegios ubicados en zonas D y E; mientras que NSE medio-alto, los colegios ubicados en zonas A y B del mencionado informe.

- b. El distrito de residencia y su calificación en las zonificaciones que presenta Apoyo (2012). Así, se considerará NSE bajo a las residencias ubicadas en zonas D y E; mientras que NSE medio-alto, a las residencias ubicadas en zonas A y B del mencionado informe.

## 4. Método

### 4.1 Tipo y diseño de investigación

La presente investigación tiene con un enfoque cuantitativo debido a que los datos obtenidos son producto de mediciones puntuales que se analizaron a través de métodos estadísticos (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

Además, presenta un alcance correlacional, no experimental y diseño transversal. Vale decir que se ha recolectado información sin la manipulación deliberada de las variables, en un momento único y con la intención de indagar las características de la variable agresión en un grupo de niños y niñas de distintas edades y niveles socioeconómicos (Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

### 4.2 Participantes

Participan de este estudio 72 niños y niñas, entre 6 y 9 años de edad que pertenecen al sector socioeconómico bajo y medio-alto de Lima Metropolitana. Se consideró como criterio de inclusión, que no hayan recibido ningún tipo de terapia psicológica.

Se los contactó a través de las autoridades de los colegios con los que se trabajó. Éstas, después de aceptar formar parte de la investigación, enviaron un comunicado y consentimiento informado a los padres (Apéndice A), de tal forma que los que aceptaran participar de la investigación, devolvieran estos documentos firmados.

Por otro lado, con la intención de homogenizar la muestra, se tomaron, al azar, 20 protocolos administrados por alumnos del curso “Pruebas Proyectivas

II” de la Universidad de Lima. Estos protocolos fueron tomados del grupo de protocolos que los alumnos aplicaron en dicho curso, al concluir el aprendizaje de la prueba.

El muestreo utilizado fue no probabilístico incidental ya que la elección de sujetos no dependió de la probabilidad sino de la disponibilidad de las escuelas y de los padres para aceptar la participación de sus hijos en la investigación (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010).

Los participantes se encuentran distribuidos por sexo de la siguiente manera: 51.39% de sexo masculino y 47.61% de sexo femenino. En cuanto a la edad, el 22.2% cuenta con 6 años, el 22.2% con 7 años, el 29.1% con 8 años y por último el 26.4% presenta 9 años. En relación al nivel socioeconómico, el 55.5% pertenece al NSE bajo y el 44.4% al NSE medio-alto (Apéndice C).

#### 4.3 Técnicas de recolección de datos

Para la medición de la agresividad en los niños se utilizó el Psicodiagnóstico de Rorschach, según el Sistema Comprehensivo de Exner y las variables de agresión planteadas por Baity y Hilsenroth (1999) y definidas por Exner (1994), Holt (1971) y Gacono y Meloy (1994).

El Psicodiagnóstico de Rorschach es una prueba considerada como proyectiva debido a que al interpretar estímulos perceptuales ambiguos, las personas suelen estar influenciadas por sus necesidades, intereses y organización psíquica en general (Murray, citado en Exner, 1986).

Sin embargo, Exner en un trabajo de recolección de toda la información hasta ese momento producida, organiza y crea un sistema único de aplicación e interpretación, integrando los aportes de las distintas técnicas de utilización

vigentes e incluyendo nuevos hallazgos (Exner, 1986). Durante este trabajo, únicamente se conservaron los códigos o variables de codificación que cumplieron con los requisitos mínimos de 0.85 de confiabilidad entre correctores. Así en 1974, Exner publica el libro “Sistema Comprehensivo” transformando el método experimental del Rorschach en un test que adquiere un valor psicométrico en el estudio de la personalidad (Exner, 1993).

Para recoger las variables sociodemográficas, se llenó una ficha de datos (APENDICE B), en la cual se preguntó a los evaluados por su edad, fecha de nacimiento, sexo, colegio de procedencia, distrito de residencia, y finalmente, ocupación y edades de las personas con las que vive. Esta ficha se llenó en una sesión previa a la aplicación del Psicodiagnóstico, a modo de presentación entre la evaluadora y el/la evaluada(o).

Por otro lado, para hallar la confiabilidad de las variables del estudio, se empleó el criterio de jueces. Las codificaciones fueron realizadas por la investigadora del presente estudio y por una jueza especialista, autora de una investigación referida a la detección de la agresión a través del Psicodiagnóstico de Rorschach (Rivera, 2010), con 12 años de experiencia en la docencia de esta prueba. Tanto la investigadora como la jueza codificaron, independientemente, el 22% de la muestra total (16 protocolos).

Finalmente, se analizaron los datos empleando, entre otros, correlaciones de Spearman y el índice de acuerdos para hallar la confiabilidad entre correctores de cada una de las variables. Se realizó también, el Análisis factorial con rotación Varimax para obtener evidencias de consistencia interna y hallar factores de agrupación entre las variables. Así como, estadísticos no paramétricos para el análisis comparativo, respecto de las variables

sociodemográficas. Finalmente, es importante mencionar que para determinar la significancia psicométrica, se utilizó un nivel de significación asintónica menor a .05.

#### 4.4 Procedimiento de recolección de datos

En un inicio se contactó con 3 colegios: 2 de ellos de nivel socio económico bajo y de nivel socio económico medio-alto, de acuerdo a sus ubicaciones zonales; luego en todos los colegio se repartieron consentimientos informados a los niños entre primero y cuarto de primaria. A continuación, se realizó una primera entrevista con aquellos niños cuyos padres aceptaron la evaluación. Ésta pretendía establecer una relación amable con ellos y llenar una ficha de datos (Apéndice B). En la segunda sesión se aplicó el Psicodiagnóstico de Rorschach. Cabe señalar que estas sesiones se realizaron con un intervalo de una semana y que la investigadora fue una de los 6 evaluadores encargados de la aplicación de las pruebas.

Es importante mencionar que la decisión de realizar la aplicación del Psicodiagnóstico de Rorschach en una segunda sesión tiene su sustento en la hipótesis de que el desempeño de los niños frente a esta prueba se ve altamente influenciado por el grado de confianza y comodidad que el niño siente con el evaluador o evaluadora. Esta hipótesis surge del análisis de dos investigaciones: Eldad (2009), Puga (2008). En estas investigaciones, las respuestas más pobres y concretas están relacionadas a los niños y niñas con quienes las evaluadoras no tenían una relación previa.

## **5. Resultados**

A continuación, se presentarán los resultados del estudio de las siete variables de agresión en los niños y niñas de NSE bajo y medio-alto de Lima Metropolitana. Inicialmente se presentarán los resultados de consistencia interna y confiabilidad, seguidos de los resultados descriptivos. Finalmente, se expondrán los hallazgos referidos al contraste de hipótesis, para así responder a los objetivos de la presente investigación.

### **Resultados de consistencia interna**

Se realizó un análisis factorial para buscar evidencias de validez referidas a la estructura interna de las variables del estudio (American Psychological Association, 1999) y para analizar las pautas de relación entre ellas además de determinar si la información recabada puede ser condensada en factores (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999). Para la elección del número de factores se utilizó el criterio de Kaiser. Finalmente, se efectuó una rotación Oblicua para corroborar relaciones entre los factores y los resultados fueron alrededor de .20 por lo que se tomó la decisión de analizar los datos con el método de rotación Varimax. En la Tabla 1, se presentan los factores hallados.

Tabla 1  
*Análisis Factorial de las variables*  
**Matriz de Factores Rotados**

	Factor	
	1	2
AgPas	.909	
MOR	.796	
A1	.740	
A2		.824
AG		.797
ContAg		.554
AgPot		.384

Las variables del estudio se agrupan en dos factores, tal como hallaron Baity y Hilsenroth (1999). Estos factores agrupan el 56.8% de la varianza total, distribuida en un 30.6% de la varianza en el Factor I y un 26.2% en la varianza del Factor II. El Apéndice D presenta un gráfico de estos factores rotados. El resultado de éste análisis otorga evidencias de consistencia interna al presente estudio y refuerza el postulado teórico de dichos autores en relación a la agrupación de la agresión en factores.

Las variables agrupadas en el Factor I se caracterizan por despertar la censura social (ego-distónicas), y las del Factor II, por expresar la agresión a través de formas socialmente aceptadas (ego-sintónicas). Sin embargo, a diferencia de lo encontrado por Baity y Hilsenroth (1999), en la presente investigación la frecuencia de aparición de la variable AgPot es incluida en el análisis.

### Resultados de confiabilidad entre correctores

Se utilizó el método de consistencia para hallar la confiabilidad entre correctores (Stemler, 2004) y verificar la confiabilidad de las variables del estudio. Se emplearon correlaciones de Spearman para cada una de las variables. Como se muestra en la Tabla 2, todas las correlaciones resultaron mayores a .80. Así mismo, para comprobar de manera más certera el acuerdo entre codificadores, se realizó un análisis de índice de acuerdos (Apéndice E).

Tabla 2  
*Confiabilidad entre correctores*  
**Correlaciones**

	Variables						
	AG	ContAg	AgPot	AgPas	A1	A2	MOR
Coefficiente de correlación Rho de Spearman	<b>1,000</b>	<b>,964</b>	<b>1,000</b>	<b>,990</b>	<b>1,000</b>	<b>,983</b>	<b>,872</b>
Sig. (bilateral)	.	,000		,000		,000	,000

### Resultados descriptivos

Las medias o puntajes promedios hallados en la muestra del presente estudio, representan un punto de referencia para la interpretación de protocolos del Psicodiagnóstico de Rorschach de Lima Metropolitana. En este sentido, es importante reconocer en la variable ContAg (media=3.67) la media más elevada de las variables del estudio.

Tabla 3  
*Análisis descriptivo de las variables del estudio en la muestra total*

<b>Estadísticos</b>					
	N Válidos	Media	Error típ. de la media	Desv. típ.	Varianza
AG	72	<b>.74</b>	.151	1.278	1.634
ContAg	72	<b>3.67</b>	.335	2.843	8.085
AgPot	72	<b>.17</b>	.056	.475	.225
AgPasad	72	<b>.83</b>	.122	1.035	1.070
A1	72	<b>.58</b>	.120	1.017	1.035
A2	72	<b>1.35</b>	.185	1.567	2.455
MOR	72	<b>1.11</b>	.131	1.108	1.227

### **Resultados para la contrastación de hipótesis específicas**

#### **Comparación entre las medias de AG y MOR**

Se compararon las medias encontradas por Exner (2001) para las variables AG y MOR, con las encontradas en el presente estudio. Para esto se realizó una prueba T de Student para grupos independientes suponiendo varianzas heterogéneas. Cabe señalarse que no se encontraron diferencias significativas entre las medias de AG halladas por Exner (2001) y las del presente estudio (Tabla 4); y tampoco diferencias significativas entre las medias de la variable MOR (Tabla 5). De esta manera, se acepta la  $H_{1.1}$  que dice que no se encontrarán diferencias entre los valores de dichas variables.

Tabla 4  
*Análisis comparativo de la variable AG*

	Media	N	DS	t	gl	Sig. (2- colas)	95% Intervalo de confianza	
							Límite inferior	Límite superior
Exner (2001)	1.09	460	0.13					
				-0.15	71.31	.879	.28	.24
Ruggiero (2014)	1.11	72	1.11					

Tabla 5  
*Análisis comparativo de la variable MOR*

	Media	N	DS	t	gl	Sig. (2- colas)	95% Intervalo de confianza	
							Límite inferior	Límite superior
Exner (2001)	1.02	460	0.16					
				1.85	71.35	.068	.02	.58
Ruggiero (2014)	0.74	72	1.28					

### Comparación de las variables de agresión según el sexo

Considerando que las variables del Psicodiagnóstico de Rorschach presentan distribuciones no-normales, se utilizaron estadísticos no paramétricos para el análisis comparativo, por sexo, edad y NSE. En el caso del análisis por sexo y NSE, se utilizó la U de Mann-Whitney debido a que ambas variables socio-demográficas poseen dos valores.

Tabla 6  
*Análisis comparativo por la variable Sexo*

<b>Estadísticos de contraste</b>			
	U de Mann- Whitney	Z	Sig. asintót. (bilateral)
AG	474.0	-2.29	.022
ContAg	383.0	-3.01	.003
A2	462.0	-2.18	.029

Se encontraron diferencias significativas en las variables AG ( $Z=-2.29$ ,  $p=.022$ ), ContAg ( $Z=-3.01$ ,  $p=.003$ ) y A2 ( $Z=-2.18$ ,  $p=.029$ ), siendo su aparición más frecuente para el sexo masculino. Vale decir, los niños creen que sus interacciones futuras estarán cargadas de matices agresivos y competitivos en mayor medida que las niñas del mismo rango de edad. De esta manera, se acepta la  $H_{1.2}$  que dice que se encontrará mayor presencia de agresividad en los niños varones.

### Comparación de las variables de agresión según el NSE

Se encontraron diferencias significativas en la variable AgPot ( $Z=-2.16$ ,  $p=.031$ ) en el análisis comparativo por NSE, siendo su aparición en el nivel socioeconómico bajo.

Tabla 7  
*Análisis comparativo por la variable NSE*

<b>Estadísticos de contraste</b>			
	U de Mann-Whitney	Z	Sig. asintót. (bilateral)
AgPot	530.5	-2.16	.031

Si bien la aparición de esta variable es baja en la muestra total, resulta significativa su aparición en el sector socioeconómico más desprotegido. Este dato plantea una relación entre la situación económica/social de vulnerabilidad y la percepción de posible daño por parte de los niños(as). De esta manera, se acepta la  $H_{1.3}$  que dice que se encontrará mayor presencia de agresividad en los niños y niñas de NSE bajo.

### Comparación de las variables de agresión según la edad

Para realizar este análisis comparativo se utilizó el análisis de varianza por rangos de Kruskal Wallis, que se establece a través del Chi Cuadrado, debido a que esta variable presenta más de dos grupos. Sin embargo, ninguna de las variables seleccionadas para la agresión mostró diferencias significativas según la edad de los participantes. Este hallazgo resulta significativo pues, evidenciaría que las diferencias cognitivas y psicosociales, de las distintas edades comprendidas en el presente estudio, no reportan diferencias en la vivencia de la agresión. Tema que retomaremos en la discusión. De esta manera, se acepta la  $H_{1.3}$  que dice que no se encontrarán diferencias en la agresividad según las edades de los niños del presente estudio.

Tabla 8  
*Análisis comparativo por la variable edad*

---

**Estadísticos de contraste**

	Chi-cuadrado	gl	Sig. asintót.
AG	.68	3	.878
ContAg	.18	3	.980
AgPot	.12	3	.990
AgPasad	1.55	3	.671
A1	2.57	3	.462
A2	2.75	3	.431
MOR	2.27	3	.518

---

## **6. Discusión**

A continuación, y a la luz de lo antes desarrollado, se analizarán los resultados encontrados en la presente investigación. Así, en primer lugar, se discutirán los resultados que evidencian consistencia interna. Seguidamente, los estadísticos descriptivos para las variables de agresión. Luego se revisará la comparación entre las medias de las variables AG y MOR del presente estudio, y los promedios encontrados por Exner (2001) para las mismas variables. Más adelante, se comentarán las diferencias según la variable sexo. En cuarto lugar, se analizará la frecuencia de aparición de la variable AgPot, y su importancia en la comparación de la muestra según la variable NSE; y finalmente, se comentará las posibles implicancias de no haber hallado diferencias en la agresión de la muestra, según la variable edad.

### **Discusión de la consistencia interna**

El análisis factorial realizado en el presente estudio estaría aportando a la validez de constructo de la variable de agresión. Dicho análisis localiza un número relativamente pequeño de factores o rasgos comunes para explicar las correlaciones obtenidas, logrando describir de manera simplificada el desempeño y conducta de cada individuo con respecto a la expresión de su agresión. Si bien esto replica lo realizado por autores previos, da cuenta de manera resumida de la expresión de la agresión en los niños de la muestra.

### **Discusión de los estadísticos descriptivos de las variables de agresión**

La media de la variable ContAg es la más elevada de todas las variables contempladas para la medición de la agresión, en el presente estudio. Esto estaría reflejando que en condiciones habituales, los niños(as) entre 6 y 9 años de la muestra,

incluyen y utilizan figuras predatorias o malévolas en el plano de su fantasía (Gacono y Meloy, 1994).

En este sentido, se puede observar que la atmósfera social que acoge a los niños y niñas de la ciudad de Lima Metropolitana muestra características comunes con otras sociedades occidentales individualistas, en términos de la exposición a contenidos agresivos (Children Now, citado en Carnagey, Anderson y Bushman, 2007; García, 2000; Naciones Unidas, 2006; Greenman, 2009). En otras palabras, se puede corroborar que la agresión en nuestra sociedad es cotidiana y por ende tiende a ser asimilada de manera natural por los niños.

En este punto se debe recordar lo propuesto por Bergeron y Schneider (2005) en cuanto al estado de la agresión en sociedades individualistas; donde el deseo por alcanzar el éxito sobre otros, influye silenciosa y cotidianamente en las interacciones sociales. Así, la competencia es valorada como una forma de alcanzar el éxito y la agresión se justifica como medio para alcanzar un fin.

Situaciones diarias de Lima como manejar auto o intentar cruzar la calle son claros ejemplos de lo cotidianamente agresiva que es nuestra ciudad; y, sobre todo, de lo normalizada que está la necesidad de imponerse sobre los demás en el día a día. La atmosfera de metrópoli caótica sumerge a todos en ella, y se participa de una “danza con cuchillos” sin notarlo. Así, los resultados encontrados respecto al ContAg, se presentan como prueba empírica de la presencia intrapsíquica de la cotidianidad agresiva en los niños de nuestra ciudad.

Otro aspecto de la realidad limeña que podría verse implicado en este hallazgo, es la falta de espacio vital disponible para el libre desarrollo, y la consecuente sensación de constreñimiento urbano. Como se ha revisado, el espacio psíquico se encuentra colonizado de ideales publicitarios que modelan las identidades, orientándolas hacia

cierto tipo de comportamiento y consumo (Puffall y Unsworth, 2004). Además, la sobrepoblación y escasez de espacio físico vacío, podría estar contribuyendo en la sensación de constreñimiento urbano, sobrecarga, y el aumento de irritabilidad general.

En este punto, es importante detenerse y revisar lo propuesto por Carnagey, Anderson y Bushman (2007) respecto a la manera tan extendida en la que los programas de televisión y otros medios interactivos, incluyen agresiones en formas graciosas, a modo de convertir la agresión en una experiencia hasta cierto punto placentera y poco amenazante para el observador. De esta manera, el consumo de imágenes que presentan la violencia con gracia podría estar generando disminución en el rechazo e incluso promoviendo un deseo de vincularse y percibir relaciones agresivas en lo cotidiano. En este sentido, no solo se estaría frente a una exposición infantil a la agresividad social cotidiana; sino que también ante una acción adulta deliberada por exponer y socializar a los niños con violencia.

Así, pareciera que la sociedad adulta ha encontrado la combinación justa para transmitir contenidos agresivos “digeribles” a los niños. Contenidos que forman parte de la información social-ambiental disponible y que sirven de insumos para el imaginario infantil y sus juegos. En este sentido, la sociedad adulta pareciera reflejar en su accionar, una mayor vigencia de la noción de “niño agente de su propia vida”, capaz de enfrentarse y transformar los estímulos de su entorno; en contraste con la noción de “niño inocente, necesitado de protección” y sobretodo, pasivo en su rol de aprendizaje (Chambers, 2012; Qvortrup et al. 1994; Jenks 1996; Corsaro 1997; James y al. 1998; Mayall 2002; Prout 2002, citados en Wynnes, 2006).

Siguiendo la línea de esta hipótesis interpretativa se podría decir que se tienen las condiciones adecuadas para promover el lado transformador y generador de cultura que este “niño agente” trae como potencial. Pues por un lado, recordando lo propuesto

por Ureta (1991), la preferencia y búsqueda de juguetes bélicos indicarían un intento de elaboración de la agresión. Sin embargo, retomando lo propuesto por Fonagy, Moran y Target (1993), se puede reconocer que no solo es importante que exista el impulso de jugar a la guerra para lograr elaborarla, sino que es imprescindible la presencia de un vínculo significativo y estable que así lo permita.

Es así que se cuestiona qué tanto los niños limeños estarán listos para metabolizar la presencia cotidiana de relaciones agresivas en el medio (real y virtual). Lo cual implica preguntar, qué tanto los padres dedican tiempo de calidad a jugar con sus hijos, qué tanto las escuelas escuchan las propuestas de aprendizaje de los propios niños; y finalmente, qué tanto la sociedad en su conjunto está dispuesta a incorporar con seriedad los diversos aportes que los niños realizan a través de sus juegos. Tal vez responder estas preguntas sea el próximo paso a dar en el camino para alcanzar la vigencia plena del “niño agente” en nuestra sociedad.

## **Discusión de la contrastación de hipótesis**

### **Comparación entre las medias de AG y MOR**

Como se vio, el Movimiento Agresivo (AG) evidencia una predisposición de actitudes agresivas y competitivas en la interacción con los otros. Mientras que el Contenido Mórbido (MOR) evidencia una imagen personal dañada y/o una tendencia al pesimismo, producto de una agresión previa (Exner, 1986).

Ambas variables son propuestas por Exner (1986), para el análisis de la agresión ya sea que se exprese en la relación con los otros (AG) o en la relación con uno mismo (MOR). Sin embargo, en el presente estudio, no se encuentran diferencias significativas entre las medias de estas variables; y los promedios hallados por Exner (2001) en su trabajo con 460 niños(as) entre 6 y 9 años de EE.UU.

Vale decir que los niños(as) limeños(as) no resaltan en sus actitudes agresivas/competitivas con los otros, y tampoco muestran especiales tendencias a poseer imágenes personales dañadas. En todo caso, en contraste con lo esperado en el contexto occidental internacional.

Finalmente, en un intento por realizar un análisis integrado en relación a las medias de las variables de agresión mencionadas, se puede señalar que el Contenido Agresivo (ContAg), recoge matices de la agresividad como fuerza intrapsíquica natural y constitutiva del ser humano, que las variables AG y MOR no logran registrar. Como Gacono y Meloy (1994) señalan, los códigos propuestos por Exner resultan hasta cierto punto insuficientes para la comprensión del fenómeno de la agresión, ya que dejan de lado importantes matices cualitativos. En ese sentido, nuestra investigación, corrobora lo que estos autores postulan y reafirma la importancia de incluir variables complementarias, que brinden información pormenorizada, para el análisis del fenómeno de la agresión humana y de la vivencia interna de dicho fenómeno en nuestros niños.

### **Comparación de las variables de agresión según el sexo**

En el presente estudio se encuentran diferencias en el estado de la agresión de niñas y niños. Así, los niños varones presentan significativamente mayor frecuencia de aparición en las variables Movimiento Agresivo (AG), Agresión Secundaria (A2) y Contenido Agresivo (ContAg) que las niñas de su misma edad y ciudad.

Como se ha revisado anteriormente, las diferencias en el desarrollo de la agresión entre niños y niñas, suelen estar presentes cuando los padres poseen costumbres de desigualdad de género, y las transmiten en el proceso de socialización de sus hijos e hijas (Nivette, Eisner, Malti y Ribeaud, 2014). Así, se podría inferir que en la

sociedad limeña se encuentran vigentes ciertas creencias o valores que diferencian los roles de los niños y las niñas; y con ello, la cantidad y cualidad de agresión que cada quien se puede permitir sin quebrar su respectiva identidad de género.

Las elecciones de juegos, juguetes, colores de ropa, programas de televisión, etc. son claramente distintas para niños y niñas. Así, las opciones de los niños suelen ser más permisivas en cuanto a la expresión de la agresión; lo cual podría ayudar a que los niños integren los aspectos agresivos de su identidad con mayor facilidad y seguridad, incorporándolos como elementos característicos, diferenciales y distintivos del varón. Frases como “¡golpea como hombre!”, o “despacito, eres una niña” podrían ser ejemplos de este tipo de escenario social.

Además, ésta línea de interpretación se ve reforzada al considerar que las tres variables de agresión que se muestran altas para el sexo masculino en comparación al femenino, comparten cualidades egosintónicas o socialmente toleradas (Balty y Hilsenroth, 1999). En este sentido, los resultados hallados evidenciarían que existe también una diferenciación en cuanto a la tolerancia social limeña frente a la agresividad infantil masculina y femenina (French, Setiono y Eddy, citados en Schneider, et al, 2009).

Como se mencionó antes, la exteriorización de la agresión infantil femenina se estaría enfrentando a una mayor censura social. Así, el hecho de que un niño verbalice (y con esto haga público) contenidos agresivos y relaciones de agresión en sus respuestas del Rorschach, podría incluso significar el fortalecimiento de su identidad masculina; mientras que para una niña, todo lo contrario.

Por su parte, es probable que la niña no acoja la expresión de su propia agresividad con tanta naturalidad como lo haría el niño, en términos de las expectativas

sociales y la adecuación a las reglas. Incluso es posible que luche en contra de dicha expresión.

Por otro lado, recordando lo propuesto por Crick y Grotpeter (1995) en relación a que muchas veces las niñas prefieren agredir de manera indirecta; surge la pregunta de si las variables contempladas para el análisis de la agresión, son suficientes para captar matices cualitativos de interacciones conflictivas en las respuestas de las niñas.

Retomando lo hallado por Rey de Castro (2003) en relación a los niveles de agresión de adolescentes hombres de colegios segregados; surge la pregunta de si acaso al separar a un grupo adolescente por sexo, no se estaría dando un fenómeno de competencia promovido por la similaridad de los miembros; mientras que en los grupos de colegios mixtos, las diferencias de sexo se encontrarían matizando las distintas formas de agresión, y dispersando la energía en un marco de mayor diversidad de identidades. Y si este fuera el caso, ¿la femineidad estaría jugando un rol catalizador?, ¿sucederá lo mismo en la niñez? Preguntas que quedan suspendidas, esperando investigaciones más específicas sobre la agresión infantil femenina.

Asimismo, retomando lo hallado por Fry (1988) en su trabajo con niños de comunidades zapotecas, respecto de la influencia de las tasas de violencia adulta en la agresividad de los niños; se podría sugerir que la percepción de la agresión adulta influye en mayor medida en los niños hombres de este estudio. Así pareciera que se considera útil (desde la sociedad adulta) que los niños varones se identifiquen con los rasgos competitivos de la sociedad individualista limeña e incorporar la agresión como vía de socialización, a modo de preparación para su rol masculino adulto.

Considerando esta última reflexión surge la pregunta de si tal vez las costumbres de diferenciación de género estarían creando también, ambientes de socialización distintos, vale decir que la socialización para los niños hombres sea más ruda y por

tanto, requiera mayor incorporación de agresión, que las niñas de la misma sociedad. En este sentido, la mayor presencia de agresión socialmente tolerada en los niños, estaría relacionada tanto a un gesto defensivo como adaptativo frente al medio hostil en el que se encuentran inmersos.

Y en el caso de las niñas, la menor presencia de agresión se podría vincular con las expectativas y exigencias de un entorno que espera y promueve en ellas, la asunción de un rol delicado y femenino; dificultando así el reconocimiento e incorporación de su propia competitividad y agresión. A partir de esto, no resulta complicado comprender las impresionantes tasas de feminicidios y maltratos hacia la mujer que existen en nuestra sociedad.

### **Comparación de las variables de agresión según el NSE**

De manera general se puede afirmar que el niño es percibido como un sujeto vulnerable en la sociedad. Probablemente esto se encuentre vinculado a sus características aun inconclusas en desarrollo, tanto físico, emocional y cognitivo. Este estado de crecimiento, los enfrenta constantemente a una actualización de sus habilidades para la interacción; y por tanto, a una situación de constante inestabilidad y adaptación (Meloupou, 2013; Maier, 1971; Golse, 2008). Dicha sensación de vulnerabilidad resulta adaptativa en el sentido que protege al niño y asegura su protección hasta alcanzar la adultez. Así, los padres reafirman la cualidad vulnerable de sus hijos al protegerlos y decirles, por ejemplo, que no pueden salir solos a la calle (Chambers, 2012); pero también al golpearlos o maltratarlos psicológicamente (Naciones Unidas, 2006; Jara, 2007).

Sin embargo, la comparación de la muestra de niños(as) de la presente investigación, de acuerdo a las variables sociodemográficas permitió identificar que la

variable Agresión Potencial (AgPot) es significativamente mayor en niños y niñas de nivel socio-económico bajo. Vale decir que la sensación de vulnerabilidad infantil es mayor en niños de condiciones económicas y sociales menos favorecidas.

Las condiciones sociales en nuestra ciudad están claramente determinadas por las capacidades económicas que cada familia posee. Lima Metropolitana es una ciudad que alberga en sus más lujosos barrios residenciales, niños con nanas vestidas de blanco; al mismo tiempo que en sus barrios marginales, niños que deben trabajar para contribuir con la supervivencia de su familia. Considerando esta realidad, nuestros hallazgos coinciden con lo reportado por Silva (1999) en relación a la recurrencia en que los niños trabajadores de esta ciudad presentan una imagen vulnerable de sí mismos. Asimismo, corroboramos la relación entre el NSE familiar y el desarrollo de la agresión.

Además, los servicios de seguridad, educación y salud que el estado facilita a la población en su conjunto suelen ser de baja calidad. Así, pareciera que la alta incidencia de mal nutrición, enfermedades y maltrato infantil en los sectores más pobres responde a una disfunción social de la que todos somos parte y no una responsabilidad netamente familiar (Jara, 2007). Por ejemplo Carbajal (2013) reporta la existencia de capacidades institucionales escolares muy básicas e incluso inconsistentes para el manejo de las situaciones de agresión que suceden entre los alumnos.

Se reconocen entonces en nuestra sociedad, diferencias importantes en cuanto a las condiciones sociales/económicas/culturales en las que puede crecer un niño. En este sentido, cuál será el efecto de la sensación de vulnerabilidad de los niños de NSE bajo, sobre su capacidad de fantasear con el futuro; o cómo se encontrará esto influyendo en su autoestima y capacidad para asumir retos; y en este contexto, cuáles son los factores

presentes en las vidas de los niños de bajos recursos económicos, que pueden fortalecer el desarrollo psíquico saludable.

Cabe entonces preguntarse si la calidad de vínculos tempranos que los niños limeños establecen, estarán siendo suficientemente buenos. Si acaso estarán suficientemente bien preparados para metabolizar psíquicamente la agresión cotidiana de la sociedad limeña (Fonagy, Moran y Target, 1993). En este sentido, también surge la pregunta sobre la funcionalidad de la vulnerabilidad en ellos: ¿será que la percepción de la agresión potencial cumple un rol adaptativo?, ¿en qué medida percibir las posibles situaciones amenazantes del cotidiano, dispone al niño en un estado de alerta necesario para su adaptación?, ¿en qué medida esta noción de posible daño aplasta el ánimo y trunca la seguridad de bienestar?

Por otro lado, sabiendo que los niños varones son más propicios a identificarse e incorporar en sus identidades características de hostilidad y agresión social; y habiendo revisado las características especialmente vulnerables de la condición social-económica baja; se puede afirmar que los niños varones de bajos recursos económicos representan un sector de riesgo, ideal para realizar intervenciones preventivas. Mientras tanto, respecto de las niñas de bajos recursos, surgen preguntas en relación a cómo se encuentran metabolizando la sensación de vulnerabilidad, y la imposibilidad social de identificarse e incorporar su propia agresión. En este sentido, ellas también representan un importante grupo social, propicio para detenerse en futuras investigaciones sobre el estudio de la expresión de la agresión.

Finalmente, este hallazgo contrasta con lo sucedido en las investigaciones con adultos, donde ésta variable es eliminada por presentar una frecuencia de aparición muy baja (Baity y Hilsenroth, 1999; Gacono y Meloy, 1994). En este sentido se puede señalar que la muestra de niños limeños entre 6 y 9 años presentan mayor sensación de

vulnerabilidad, que la que presentan las muestras de adultos participantes en las investigaciones antes mencionadas.

Este hallazgo resulta significativo pues podría estar dando cuenta de los alcances del proceso evolutivo en el estado de la agresión. Diferencia que se mantendría presente pese a que la muestra de adultos utilizada como punto de comparación cumple con diversos diagnósticos psiquiátricos (Baity y Hilsenroth, 1999; Gacono y Meloy, 1994).

En este sentido, se podría inferir que en la infancia los seres humanos experimentan –con mayor intensidad- sensaciones de vulnerabilidad frente al medio que los rodea; sensaciones que disminuyen en la medida que se logra la adultez. Sin embargo, sería importante realizar investigaciones comparativas con adultos de Lima Metropolitana, y así poder corroborar esta hipótesis interpretativa.

### **Comparación de las variables de agresión según la edad**

Por último, al revisar las características del desarrollo infantil, se pudo reconocer la existencia de diferencias cognitivas específicas entre los 6 y 9 años de edad (Meloupou, 2013; Maier, 1971; Golse, 2008). Esto contrasta con los hallazgos de nuestro estudio, en el que no se encuentran diferencias significativas en el estado de la agresión de los niños. A partir de esto, se podría afirmar que los cambios cognitivos propios del desarrollo, y contemplados entre los 6 y 9 años de edad, no influyen en el estado de la agresión de la muestra trabajada.

En otras palabras, lograr el pensamiento deductivo, tener conciencia de la mutua relación de las cosas y la capacidad de ordenar y relacionar la experiencia específica en un todo (Maier, 1971; Meloupou, 2013; Golse, 2008) son logros cognitivos que no marcan la diferencia en cuanto al estado de la agresión de los niños entre 6 y 9 años.

Considerando que, durante estas edades, los niños se encuentran en la misma etapa del desarrollo afectivo (Freud, 1928; A. Freud, 1968; Mahler, 1977, en Glose, 2008) podríamos señalar que el funcionamiento psíquico de la agresión se encuentra en mayor medida relacionado al desarrollo afectivo, que al cognitivo.

Este hallazgo podría estar en relación con la naturaleza pulsional de la agresión. Como se ha revisado, la agresión pertenece al mundo emocional como fuerza constituyente del psiquismo humano (Fonagy, Moran y Target, 1993); y su naturaleza esencialmente inconsciente hace que solo se la pueda conocer a lo largo del ejercicio de la vida. Es así que se descubren las distintas maneras que la agresión tiene de manifestarse y, por supuesto amalgamarse con su opuesto complementario: la libido.

Dicha hipótesis interpretativa se encuentra respaldada por las diferencias encontradas respecto de la variable AgPot, cuando se compara lo hallado en el presente estudio y los resultados obtenidos con adultos (Baity y Hilsenroth, 1999; Gacono y Meloy, 1994). En este caso, al comparar resultados de sujetos pertenecientes a distintas etapas del desarrollo emocional, se encontraron algunas diferencias, como se mencionó en el acápite anterior.

En síntesis, se puede observar que los niños y niñas expresan a través de sus respuestas del Rorschach, imágenes que provienen de su imaginario. Y a través de ellas se puede informar sobre el estado intrapsíquico de su agresión. Así, la presente investigación es el primer referente que se tiene en la ciudad de Lima, respecto de los niveles de agresión en los niños; y se presenta como punto de comparación para determinar los niveles patológicos y normales de agresión infantil en nuestra ciudad, tanto en el contexto clínico, como en el contexto educativo. De esta manera, el presente estudio abre las posibilidades de realizar estudios comparativos con otras poblaciones

infantiles del Perú, así como con adultos, pues acerca del estado de la agresión no se cuenta aún con estudios locales que enriquezcan la discusión.

Asimismo, los hallazgos aquí expuestos son útiles para cualquier programa de prevención que desee realizarse en torno al desarrollo infantil saludable, sobre todo porque teniendo acceso a los niveles de agresión estimados para la ciudad de Lima, se puede identificar con mayor claridad los grupos de riesgo y factores asociados. Así por ejemplo, para un colegio, trabajar con los padres el tema de igualdad de géneros sería, a la luz de lo revisado, necesario si se quiere incidir sobre los factores de socialización que condicionan el desarrollo de la agresión en los niños y niñas de nuestra ciudad.

Finalmente, queda resaltar que el enfoque de la presente investigación intenta contribuir en la reivindicación del niño inocente y cándido que no posee agresión, y que más bien es víctima y mero replicador de aquello que ve a su alrededor. Al mismo tiempo, se intenta dimensionar la agresión en tanto fenómeno natural y energía indispensable para el desarrollo saludable y la adaptación en la cotidianamente agresiva sociedad contemporánea.

En este sentido, se busca observar a los niños en su condición humana, imperfecta y similar a la de cualquier otro miembro de la sociedad; pues se considera que esta mirada es básica e indispensable para facilitar el logro de un desarrollo saludable e integrado.

Se espera así, abrir espacio para la consideración de la agresión como energía intrínseca al ser humano dentro de los programas educativos; que se genere o aumente la discusión en torno a cómo aprovechar la energía agresiva en tanto que permeable y disponible como potencial en los niños de nuestro entorno cercano.

Se espera también colaborar con el desarrollo de propuestas culturales que involucren la utilización de la agresión infantil a modo de energía canalizable, capaz de construir las más grandes proezas humanas.

Pues, como señala Winnicott (2004), una sociedad que permite al niño asumir su propia agresividad, le permitirá también experimentar deseos de reparar y por ende, encontrar su propia capacidad de responsabilidad y autonomía.

## 7. Conclusiones

A partir del análisis y discusión de resultados se presentarán las conclusiones más significativas.

1. Los niños limeños, al igual que los niños del contexto internacional occidental, son expuestos a contenidos agresivos de manera cotidiana. Así, los niveles de agresión que el Psicodiagnóstico de Rorschach registra en ellos, concuerdan con los niveles de agresión internacionales. Sin embargo, frente a este hallazgo, es importante resaltar que no se cuenta con un sistema de soporte que ayude a metabolizar dicha exposición a lo agresivo. En otras palabras, no se poseen costumbres sociales generalizadas de escucha e inclusión del niño y su agresión en el funcionamiento de social que lo contiene.
2. Lima Metropolitana se ha presentado como una ciudad poseedora de costumbres diferenciadoras en cuanto a la expresión de la agresión de niños y niñas. Otorgando a los niños una mayor libertad en la expresión e identificación con su agresión, en comparación a lo que se les permite a las niñas.
3. Se ha reconocido que los niños y niñas pertenecientes al NSE bajo presentan un mayor nivel de sensación de vulnerabilidad que los niños y niñas de NSE medio-alto. En este sentido, los niños varones de NSE bajo, poseen al mismo tiempo mayores posibilidades de identificarse con la agresión y mayores sensaciones de vulnerabilidad. Debido a esto, representan un grupo de riesgo para el desarrollo patológico de la agresión.
4. Por otro lado, a diferencia de los adultos, los niños y niñas en general presentan una significativa sensación de vulnerabilidad frente a su entorno. Esto último hace necesario incluir la variable AgPot en los estudios de agresión infantil, y marca la diferencia respecto del análisis de la agresión adulta.

## Recomendaciones

A partir de las conclusiones antes mencionadas se plantean, a continuación, algunas sugerencias a modo de que sean un aporte al estudio de la agresividad infantil.

- Como profesionales de la salud, es nuestra tarea mostrar interés por escuchar las perspectivas que los niños asumen frente a la situación cotidiana de la agresión: ¿qué alternativas de relación se pueden encontrar en sus juegos?, ¿cuáles de estas actitudes se pueden extrapolar a situaciones de conflicto adulto?, ¿cuáles son sus posturas frente a conflictos que los incumben?, ¿qué estrategias utilizan para resolver conflictos? Tal vez, tomar en serio sus perspectivas sea el primer paso a dar para lograr que el niño sea íntegramente un agente social activo y, por qué no, transformador de la realidad limeña, tan cotidianamente agresiva.
- Además, se necesita que los padres/cuidadores conozcan la importancia de ayudar a sus hijos a simbolizar las experiencias al inicio de sus vidas, a modo de requisito para lograr una adecuada capacidad de mentalización. Asimismo, tanto en la escuela como en la familia, se necesita otorgar al niño un rol más activo y generador de cultura, de modo que su propia agresión sea comprendida como un componente natural que requiere ser orientado al autocuidado, responsabilidad y desarrollo autónomo.
- Debido a la fuerte influencia del paradigma social económico occidental en la capital peruana, se recomienda realizar estudios de la agresión infantil en poblaciones rurales del Perú. Así, tal vez a partir de estudios venideros se pueda esclarecer: ¿cuál es el estado de la agresión de niños y niñas rurales?, ¿cuál es el efecto de la lejanía al desarrollo tecnológico y económico sobre el estado de la

agresión?, ¿cómo afecta la grave desatención estatal que se vive en provincia, en la sensación de vulnerabilidad que se ha señalado típica de la niñez?, ¿cuáles son los mandatos sociales para la expresión de la agresión infantil femenina/masculina en culturas de ámbito rural?

- Por otro lado, debido a las interrogantes irresueltas que se encuentran respecto de la agresión infantil femenina, sería interesante continuar con su estudio. Así, en investigaciones futuras con el Psicodiagnóstico de Rorschach, se recomienda incluir análisis cualitativos de las respuestas (tanto de contenidos como temáticos), análisis de la calidad formal de las respuestas y complementar el estudio con entrevistas a maestros.

## Lista de referencias

- American Psychological Association (1999). *Standards for educational and psychological testing*. Washington, D.C.: American Educational Research Association
- Appiolaza, M. (2007). *La guerra de los juguetes: ¿seremos más violentos gracias a los juegos para niños?* En: Etiqueta negra N° 51. p.28.
- Barrios, O. (2002). *Realidad y representación de la violencia*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Baity, M. R. & Hilsenroth, M. J. (1999). *Rorschach aggression variables: A study of reliability and validity*. In: Journal of Personality Assessment, 72, 93-110.
- Bergeron, N. & Schneider, B. (2005). *Explaining cross-national differences in peer directed aggression: A quantitative synthesis*. In: Aggressive Behavior, 31, 116-137
- Bowie, B. (2007). *Relational aggression, gender and the developmental process*. In: Journal of child and adolescent psychiatric nursing (20) pp. 107-115
- Carbajal, B. (2013). *Jugando al poder, violencia y poder en la escuela. Tesis de Licenciatura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5206>
- Carnagey, N., Andreson, C. & Bushman, B. (2007). *The effect of video games violence on physiological desensitization of real-life violence*. In: Journal of Experimental Social Psychology 43 pp. 489-496. Recuperado de: <http://www.sciencedirect.com>
- Chambers, D. (2012). *A Sociology of Family Life: change and diversity in intimate relations*. Cambridge; Malden, MA: Polity Press.
- Chowhan, J. & Stewart, J. (2007). *Television and the behavior of adolescents: Does socio-economic status moderate the link?* In: Social Science & Medicine. Vol. 65 Issue 7, p1324-1336. 13p.
- Clemens, M. (1991). *Mundo interno, mundo externo: un eterno maltrato*. En: Infancia y violencia. Lima: Ráda Barnen
- Crick, N. & Grotpeter, J. (1995). *Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment*. In: Child Development (66) pp. 710-722
- Cruz, J. (2010). *Más allá de la cholificación: movilidad social ascendente entre los aimarasesn Unicachi en Lima*. En: Debates en Sociología. Vol 35, p107-132. 26p

- Dioses, E. (2007). *Las cambiantes formas de sociabilidad y de construcción de identidades en Lima metropolitana*. En: Debates en sociología, Vol. 32, p. 109-123. 15p.
- Dogge, K. & Coie, J. (1987). *Social information processing factors in reactive and proactive aggression in children's peers groups*. In: Journal of Personality and Social Psychology (53) pp. 1146-1158
- Eldad, L. (2009). *Controles y tolerancia al estrés en un grupo de niños diagnosticados con cáncer*. Tesis de Licenciatura. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/files/01091>
- Exner, J. (1983). *The Rorschach: a comprehensive system, Vol. 2*. New York: John Wiley
- Exner, J. (1986). *The Rorschach a comprehensive system*. New York: John Wiley & Sons. 2<sup>nd</sup> edition
- Exner, J. (1993). *The Rorschach a comprehensive system*. New York: John Wiley & Sons. 3<sup>rd</sup> edition
- Exner, J. (1994). *Un sistema comprensivo. Vol. 1. Fundamentos básicos*. Madrid: Psimática
- Exner, J. (2001). *A Rorschach workbook for the Comprehensive System, 3rd edition*. Ashville, North California: Rorschach workshops.
- Ferran, C. (1998). *Infancia: perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós
- Fonagy, P; Moran, G. & Target, M. (1993). *Aggression and the psychological self*” In: International Journal of psychoanalysis (1993) Vol. 74, 471
- Freud, S. (1920). *Beyond the pleasure principle*. S.E.18
- Freud, S. (1921). *Psychologie collective et analyse du moi*. [Psicología colectiva y análisis del yo] En: Essais de psychanalyse. Paris: Payot, 83-175
- Fry, D. (1988). *Intercommunity differences in aggression among Zapotec children*. Child Development, 59, 1009-1019
- Giddens, A. y Hutton, W. (2001). *En el límite: La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets editores.
- Gacono, C. & Meloy, R. (1994). *The Rorschach Assesment of Aggressive and Psychopathic Personalities*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- García, M. (2000). *Televisión violencia e infancia: el impacto de los medios*. Barcelona: Gedisa

- Glose, B. (2008). *Le développement affectif et intellectuel de l'enfant*. [El desarrollo afectivo e intelectual del niño]. Yssy les Moulineaux: Elsevier Mason
- Greenman, P. (2009). *L'enfant agressif et le rejet par les pairs. Le paradoxe de l'œuf et de la poule*. [El niño agresivo y el rechazo de los pares. La paradoja del huevo y la gallina]. En : *Conduites agressives chez l'enfant. Perspectives développementales et psychosociales*. Quebec: L'Université du Québec
- Hair, J.; Anderson, R.; Tatham, R. y Black, W. (1999). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice Hall.
- Harris, J. (1995). *Where is the child development? A group socialization theory of development*. In: *Psychological Review* (102) pp.458-489
- Hartmann, H. (1958). *Ego psychology and the problem of adaptation. trans. D. Rappaport*. New York: Basic Books.
- Hernández, S. R., Fernández, C. C., y Baptista, L. P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Herrera, L. (1994). *Acerca de la guerra, la violencia y la desilusión*. En: *Infancia y adolescencia*. Lima: Ráda Barnen.
- Ionescu, S.; Jacquet, M. ; y L'Holte, C. (2012). *Les mécanismes de défense, théorie et clinique*. [Los mecanismos de defensa, teoría y clínica]. Paris: Armand Colin
- Ipsos Apoyo Opinión y Mercado S.A. (2012). *Perfiles zonales de la gran Lima 2012*. Recuperado del sitio de Internet de Ipsos APOYO: file:///C:/Users/Alumno/Downloads/Perfiles%20Zonales%202012.pdf
- Jansen, P.; Verlinder, M.; Berkel, A.; Mieloo, C; Ende, J.; Veenstra, R.; Verhulst, F.; Jansen, W.; Tiemeier, H. (2012). *Prevalence of bullying and victimization among children in early elementary school: Do family and school neighbourhood socioeconomic status matter?* En: *BMC Public Health*, Vol. 12 Issue 1, p 1-18. 18p.
- Jara, L. (2007). *Representaciones sobre el maltrato infantil en niños limeños y andinos a través de sus dibujos*. En: *Transiciones* N°12. pp. 102-113
- Kernberg, O. (1976). *Object-relations theory and clinical psychoanalysis*. New York: Jason Aronson.
- Klein, M. (1946). *Notes on some schizoid mechanism*. En: *The writing of Melanie Klein. (pp 1-24)*. Londres: Hogart.
- Kozina, A. (2014) *Aggression in primary schools: the predictive power of the school and home environment*. *Educational Studies*: Vol. 41 Issue 1/2, p109-121. 13p.

- Landázuri, V. (2007). *Bullying, maltrato entre compañeros; todos tienen una historia que contar*. En: Transiciones N°12. pp. 114-124
- Maier, H. (1971). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño*. Buenos Aires: Amorrortu
- Martínez-Priego, C., Anaya-Hamue, M. E. y Salgado, D. (2014). *Desarrollo de la personalidad y virtudes sociales: relaciones en el contexto educativo familiar*. Educ. Educ. Vol. 17, No. 3, 447-467
- Martins, N. & Wilson, B. (2012). *Social aggression on television and its relationship to children's aggression in the classroom*. In: Human Communication Research 38 pp.48-71.
- Meloupou, J. (2013). *Manuel de psychologie du développement de l'enfant et de l'adolescent*. [Manual de psicología del desarrollo del niño y del adolescente] Paris: L'Harmattan
- Naciones Unidas (2006). *Informe del experto independiente para el estudio de la violencia contra los niños, de las Naciones Unidas*. Recuperado del sitio de internet de Naciones Unidas: <http://www2.ohchr.org/spanish/bodies/crc/study.htm>
- Nivette, A., Eisner, M., Malti, T. y Ribeaud, D. (2014). *Sex differences in aggression among children of low and high gender inequality backgrounds: a comparison of gender role and sexual selection theories*. In: Aggressive behavior (9999) pp.1-14.
- Panez, R. (1989). *Bajo el sol de la infancia: creencias y tradiciones en la crianza limeña*. Lima: CONCYTEC
- Peña, S. (1990). *Intento de comprensión psicoanalítica de la agresión*. En: Transiciones N°1 pp. 90-104
- Puffall P. & Unsworth R. (2004). *Rethinking childhood*. New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press.
- Puga, L. (2008). *Relaciones interpersonales en un grupo de niños que reciben castigo físico y emocional*. Tesis de Licenciatura. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/398>
- Rey de Castro, O. (2003). *Agresión en adolescentes hombres de colegios segregados y mixtos a través del psicodiagnóstico de Rorschach*. Tesis de Licenciatura. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rivera, S. (2010). *Agresión en adolescentes inmigrantes*. Investigación presentada en el XIV Congreso Nacional de Psicodiagnóstico realizado por el A.D.E.I.P. en Corrientes, Argentina. Artículo publicado en el libro de Ponencias de dicho congreso.

- Roberts, D. (1973). *Communication and children*. En: I.S. Pool y W. Schramm (eds.), *Handbook of communication*. Chicago: Rand McNally.
- Salmivalli, C. & Helteenvuori, T. (2007). *Reactive, but not proactive aggression predicts victimization among boys*. In: *Aggressive Behavior* (33) 198-206
- Salmivalli, C. & Kaukiainen, A. (2004). *Female aggression revisited: variable- and person-centered approaches to studying gender differences in different types of aggression*. In: *Aggressive behavior* (30) pp. 158-163
- Salmivalli, C., Lappalainen, M., & Lagerspetz, K. (1998). *Stability and change of behavior in connection with bullying in schools: a two-year follow-up*. In: *Aggressive Behavior* (24) pp. 205-218
- Salmivalli, C. & Voeten, M. (2004). *Connections between attitudes, groups norms, and behaviors in bullying situations*. In: *International Journal of Behavioral Development* (28) pp. 246-258
- Schneider, B.; Normand, S; Allès-jardel, M.; Provost, M.; Tarabulsky, G. (2009). *Conduites agressives chez l'enfant, perspectives développementales et psychosociales*. [Conductas agresivas del niño, perspectivas propias del desarrollo y de lo psicosocial] Québec: Université du Québec
- Silva, G. (1999). *Resiliencia y violencia política en niños*. Buenos Aires: Artes gráficas del sur.
- Soto, E. (2010) *Era un niño invisible: crecer en medio de la locura, la negligencia, la trasgresión y la violencia*. En *Transiciones* 15. pp. 129-141.
- Stearns, P. (2005). *Childhood in world history*. New York: Taylor & Francis.
- Stemler, Steven E. (2004). *A comparison of consensus, consistency, and measurement approaches to estimating interrater reliability*. In: *Practical Assessment, Research & Evaluation*, 9(4). Recuperado de: <http://PAREonline.net/getvn.asp?v=9&n=4>
- Unicef (2007). *Progreso para la infancia. Examen estadístico de un mundo apropiado para los niños y las niñas*. Recuperado del sitio de Internet de Unicef: [http://www.unicef.org/spanish/publications/files/Progreso\\_para\\_la\\_infancia\\_No\\_6.pdf](http://www.unicef.org/spanish/publications/files/Progreso_para_la_infancia_No_6.pdf)
- Ureta, M. (1991). *Apuntes sobre la agresión como instinto: "La cobra traga, la serpiente y la ballena tragan, tu y yo también..."*. En: *Infancia y adolescencia*. Lima: Ráda Barnen.
- Valz, V. (2012). *¿Los niños, niñas y jóvenes primero?: subjetividad y violencia*. En: *Transiciones* N° 17 pp. 111-121

- Vaillancout, T. & Hymel, S. (2006). *Aggression and social status: The moderating roles of sex and peer-valued characteristics*. In: *Aggressive Behavior*, 32, pp. 396-408
- Verlaan, P., Déry, M., Besnard, T., Toupin, J. & Pauzé, R. (1995). *Agresser sans frapper, un regard sur les conduits d'agression indirecte*. [Agredir sin golpear, una mirada sobre las conductas de agresión indirecta] En : *Conduites agressives chez l'enfant, perspectives développementales et psychosociales*. Québec : L'Université du Québec.
- Winnicott, D. (1965). *The maturational processes and the facilitating environment*. Londres: Karnac Books
- Winnicott, D. (1990). *Home is where we start from*. New York: Norton & Company
- Winnicott, D. (2004). *Agressivité, culpabilité et réparation*. [Agresividad, culpa y reparación]. Paris: Payot et Rivages
- Wynnes, M. (2006). *Childhood and society: an introduction to the sociology of childhood*. New York: Palgrave Macmillan.
- Yamasaki, K. & Nishida, N. (2009). *The relationship between three types of aggression and peer relations in elementary school children*. In: *International Journal of Psychology*, 44 (3) pp. 179-186.

## Apéndices

### A. Consentimiento informado para participantes de investigación

La presente investigación es conducida por Lupe Jara, profesora de la Universidad de Lima. La meta de este estudio es conocer las características de la organización y el funcionamiento psicológico de niños limeños.

En el caso del/de la niñ@ se le aplicará una prueba psicológica que no le ocasionará mayor incomodidad, y en la que no existen respuestas buenas o malas. Esto tomará aproximadamente entre 30 y 45 minutos. Solo podrán participar de este estudio los niñ@s que no hayan asistido a terapia psicológica.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria, por lo que si desea interrumpir su aplicación o la de su hijo puede hacerlo en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Las respuestas del niño a la prueba serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él.

Desde ya le agradecemos su participación.

---

Nombre y Firma del Investigador responsable

Fecha

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Lupe Jara. He sido informado (a) de que la meta de este estudio es conocer las características de la organización y el funcionamiento psicológico de niños limeños. También estoy

informado de que mi hij@ solo podrá participar si no ha asistido a terapia psicológica.

Me han indicado también que mi hij@ responderá a una prueba psicológica, la que tomará aproximadamente entre 30 y 45 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que ello acarree ningún perjuicio para mi o para mi hij@. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Lupe Jara, al email [ljara@ulima.edu.pe](mailto:ljara@ulima.edu.pe)

Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para ello puedo contactar a Lupe Jara al correo electrónico anteriormente mencionado.

---

Nombre del Padre/madre o tutor del niñ@      Firma del tutor del Participante

Fecha

**B. Ficha de datos****FICHA DE DATOS**

- Nombre: \_\_\_\_\_
- ¿Cuántos años tienes?: \_\_\_\_\_
- ¿Sabes cuándo es tu cumpleaños?: \_\_\_\_\_
- Nombre del Colegio: \_\_\_\_\_
- ¿Dónde vives?: \_\_\_\_\_
- ¿Con quiénes vives en tu casa?

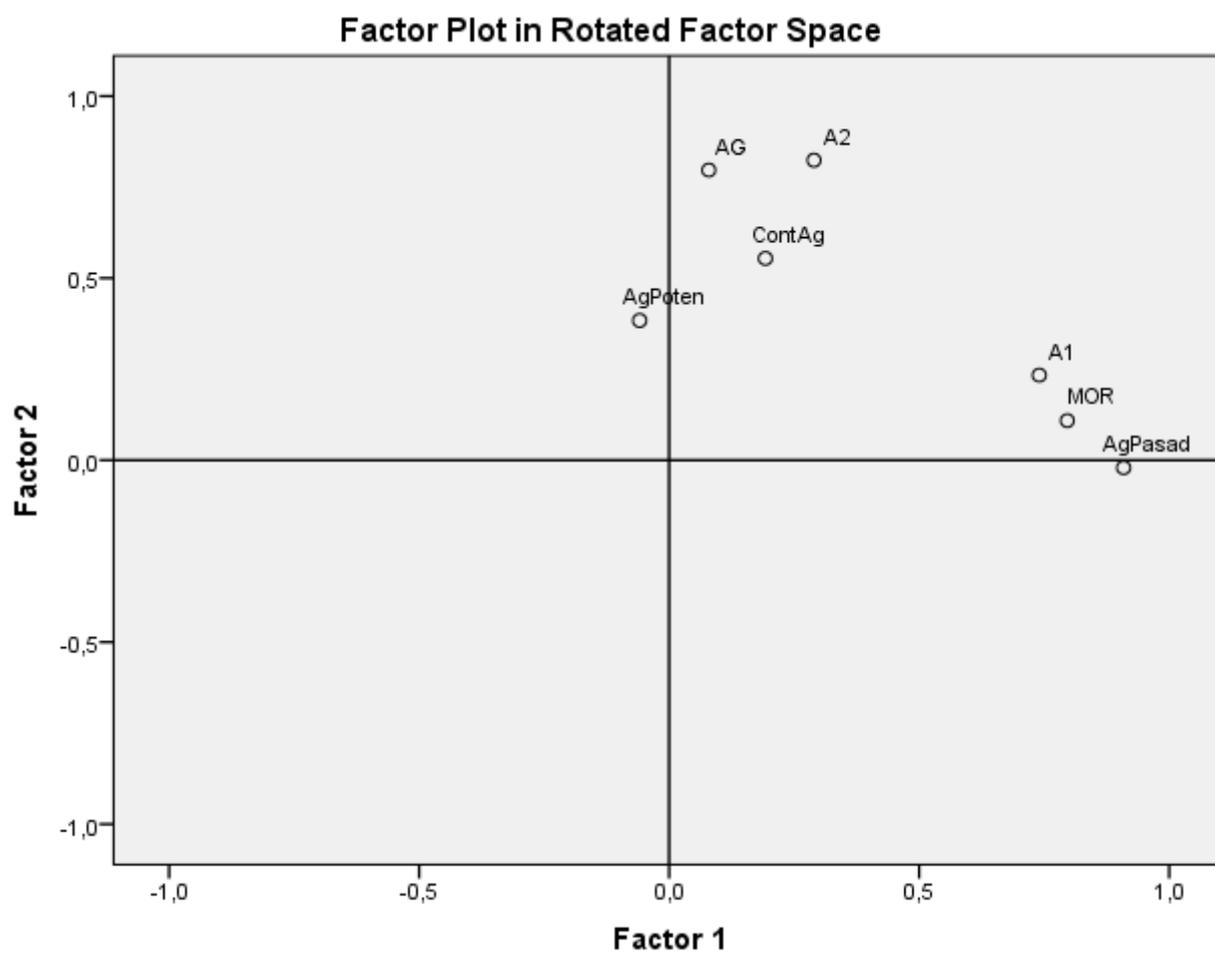
Familiar	Nombre	Ocupación	Edad
Mamá			
Papá			
Hermano			
Hermana			
Abuela(o)			
Otro			

**C. Tabla de frecuencias**

<b>Sexo</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	1	37	51,4	51,4	51,4
Válidos	2	35	48,6	48,6	100,0
	Total	72	100,0	100,0	

<b>Edad</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	6	16	22,2	22,2	22,2
	7	16	22,2	22,2	44,4
Válidos	8	21	29,2	29,2	73,6
	9	19	26,4	26,4	100,0
	Total	72	100,0	100,0	

<b>Colegio</b>					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	1	40	55,6	55,6	55,6
Válidos	2	32	44,5	44,5	100,0
	Total	72	100,0	100,0	

**D. Gráfico de factores rotados**

**E. Índice de acuerdos centrados en la detección de las variables del estudio**

<b>VARIABLES DEL ESTUDIO</b>	<b>FRECUENCIA DE APARICIÓN DE LA VARIABLE</b>	<b>ÍNDICE DE ACUERDOS</b>
AG	6	1.00
ContAg	61	0.84
AgPot	4	0.75
AgPas	4	1.00
A1	9	0.89
A2	21	0.91
MOR	12	0.67